

# TOMO II

CAMINO, VERDAD Y VIDA  
DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA  
LIBRO DE CONSULTA  
TOMO II

Francisca Bambach Salvatore - Gabriela Kast Rist  
Ilustraciones: Isabel Margarita Becker Valdivieso  
Diseño: Ángeles Besa González - Beatriz Zegers Celis  
Coordinadora Diseño: María Eugenia Gilabert Prieto

Imprimatur concedido por el Decreto N° 282 del 21 de Septiembre de 2007 de la  
Arquidiócesis de Santiago de Chile

Inscripción: N° 154221  
ISBN: N° 956-310-215-7

EDITORIAL NUEVA PATRIS S.A  
José Miguel Infante 132, Providencia, Santiago- Chile  
Teléfono 22351343- Fax 22358674  
E-Mail: gerencia@patris.cl  
www.patris.cl  
1ª Edición: 10.000 ejemplares 2006  
2ª Edición: 1.000 ejemplares 2013

Impresor:  
DIMACOFI SERVICIOS S.A.

# **CAMINO, VERDAD Y VIDA**

**DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA  
LIBRO DE CONSULTA**

---

## **TOMO II**

**LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA  
LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO  
LOS SACRAMENTOS**

Francisca Bambach S. - Gabriela Kast R.



# INDICE

Siglas Abreviadas .....	11
-------------------------	----

## I LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.....13

Natividad e infancia de María .....	16
María y el Espíritu Santo .....	18
La Anunciación .....	19
El Sí de María .....	21
El Misterio de la Encarnación .....	23
El matrimonio de María y José.....	25
José, esposo de María .....	27
La Visita de María a su prima santa Isabel .....	31
María y el nacimiento de Jesús .....	35
La Purificación de María .....	39
La Presentación de Jesús. El rescate del Primogénito .....	40
María en la vida oculta de Jesús.....	42
María y José pierden a Jesús y lo encuentran en el templo.....	44
María y Jesús en las bodas de Caná .....	48
María durante la vida pública de Jesús .....	50
María al pie de la Cruz .....	52
María y el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés.....	55
La Asunción de María a los Cielos .....	57
La Santísima Virgen María es coronada Reina del universo.....	60
María, Madre de la Iglesia .....	62
María, modelo de virtudes.....	64

## LOS DOGMAS MARIANOS .....67

Maternidad Divina de María .....	68
La Inmaculada Concepción .....	70
La Perpetua Virginitad de María.....	72
La Asunción de María .....	74

## DEVOCIONES Y MANIFESTACIONES DE PIEDAD A MARÍA .....76

El Santo Rosario .....	77
Historia del Santo Rosario .....	81
<i>Prácticas de piedad marianas especialmente recomendadas.....</i>	<i>82</i>
Solemnidades, fiestas y memorias dedicadas a la Virgen María .....	85
Uso del Escapulario del Carmen .....	86
Imposición del Escapulario .....	88
<i>Apariciones de María aprobadas por la Iglesia.....</i>	<i>89</i>
Aparición de la Virgen de Guadalupe .....	91
Aparición de la Virgen de Lourdes.....	93
Aparición de la Virgen de Fátima.....	96
<i>Nombres y advocaciones de María .....</i>	<i>99</i>
Algunas advocaciones marianas en el mundo .....	101

## II LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO: LA LITURGIA..... 103

¿Qué lugar ocupa la liturgia en la vida de la Iglesia?.....	104
La liturgia es obra de la Santísima Trinidad .....	105
Celebrar la liturgia de la Iglesia .....	106
Diversidad litúrgica y unidad del Misterio.....	112

## III LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA ..... 115

1. Sacramentos de iniciación cristiana .....	118
2. Sacramentos de curación .....	119
3. Sacramentos al servicio de la comunidad .....	120
Los efectos de los Sacramentos .....	121

## EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO..... 123

El nombre de este Sacramento .....	125
El Bautismo en la historia de la Salvación .....	126
Jesús instituye el Sacramento del Bautismo.....	127
El Bautismo en la Iglesia .....	128

La gracia o efectos del Bautismo .....	129
El Bautismo nos hace hijos adoptivos de Dios: Filiación Divina.....	131
La liturgia del Bautismo.....	132
Bautismo de adultos.....	134
Bautismo de niños .....	135
La necesidad del Bautismo .....	136
Padres y padrinos del bautizado.....	137
Anexo .....	138

## EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN ..... 139

La Confirmación en la historia de la Salvación .....	141
Los signos de la Confirmación .....	143
Liturgia del Sacramento de la Confirmación.....	144
Efectos del Sacramento de la Confirmación .....	145
¿Quién puede recibir el Sacramento de la Confirmación? .....	146
El ministro del Sacramento de la Confirmación .....	147
La preparación para la Confirmación .....	148
Condiciones que debe tener el padrino o madrina de Confirmación.....	149
Anexo .....	150

## EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA ..... 151

La Eucaristía .....	152
Los nombres de este Sacramento .....	153
Los signos del pan y el vino en la historia de Salvación.....	155
La institución de la Eucaristía .....	157
Cristo está presente por el poder de su Palabra y de su Espíritu.....	158
La celebración litúrgica de la Eucaristía .....	159
Liturgia de la Eucaristía.....	160
1. Ritos Iniciales de Convocación .....	160
2. La Liturgia de la Palabra .....	161
3. Liturgia Eucarística .....	162
4. Ritos de Envío o Despedida .....	164
La Sagrada Comunión o Banquete Pascual .....	165
Administración de la Sagrada Comunión a cristianos de otras comunidades eclesiales ....	167
Los frutos de la Santa Comunión .....	168
Anexo .....	169

## EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA O RECONCILIACIÓN..... 171

Los nombres de este Sacramento .....	172
La conversión de los bautizados .....	173
La penitencia interior .....	174
Diversas formas de penitencia o conversión en la vida cristiana.....	175
El Sacramento de la Penitencia o Reconciliación .....	177
Elementos esenciales del Sacramento del Perdón.....	179
Los actos del penitente .....	180
La acción de Dios por el ministerio de la Iglesia. La absolución.....	182
La confesión frecuente.....	183
El ministro del Sacramento de la Penitencia .....	184
Efectos espirituales del Sacramento de la Reconciliación.....	186
La celebración del Sacramento del Perdón .....	187
El don de las Indulgencias .....	188
Indulgencias Plenarias.....	190
Indulgencias Parciales.....	193

## EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS..... 195

La Unción de los enfermos en el plan de Salvación .....	196
El Sacramento de los enfermos es instituido por Cristo .....	197
¿Quién puede recibir el Sacramento de la Unción de los enfermos?.....	199
La celebración del Sacramento .....	201
Efectos de la Unción de los enfermos .....	202
El Viático, último Sacramento del cristiano .....	203
El sentido cristiano del dolor .....	204

## EL SACRAMENTO DEL ORDEN ..... 205

El Sacramento del Orden en el plan de Salvación .....	206
Los tres grados del Sacramento del Orden.....	207
Obispos.....	208
Presbíteros .....	210
Diáconos .....	212
Celebración litúrgica del Sacramento del Orden .....	213
¿Quién puede recibir este Sacramento? .....	214
Efectos del Sacramento del Orden .....	215
Ornamentos e insignias del Obispo.....	216
Ornamentos de los presbíteros y diáconos.....	218
El celibato.....	220
Elementos para discernir una vocación al sacerdocio.....	222

## EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO ..... 225

El Matrimonio en el plan de Dios .....	226
El Matrimonio bajo la esclavitud del pecado .....	228
La celebración del Matrimonio.....	230
Efectos del Sacramento del Matrimonio.....	232
Bienes y exigencias del amor conyugal .....	233
Unidad e indisolubilidad del matrimonio .....	233
Fidelidad del amor conyugal .....	234
Apertura a la fecundidad .....	235
Paternalidad responsable .....	236
Preparación al matrimonio en el pololeo y noviazgo.....	238
La familia cristiana .....	241
Nulidad del matrimonio religioso.....	242
El divorcio.....	244
Algunos elementos prácticos para el Sacramento del Matrimonio .....	246
El matrimonio religioso reconocido por la Ley Chilena .....	249
¿Qué deben hacer los novios católicos para darle valor civil a su matrimonio religioso en Chile? .....	250



# SIGLAS Y ABREVIATURAS

CEC	Catecismo Iglesia Católica	R	Reyes
CCEC	Compendio Catecismo Iglesia Católica	Tb	Tobías
CDSI	Compendio Doctrina Social de la Iglesia	Jb	Job
CCA	Catecismo Católico Alemán	Sal	Salmos
DPS	Directorio de Pastoral Sacramental	Is	Isaías
EI	Enchiridion Indulgentiarum	Dn	Daniel
FC	Familiaris Consortio	Flm	Filemón
GS	Gaudium et Spes	Hb	Hebreos
LG	Lumen Gentium	Pe	Pedro
MC	Marialis Cultus	Ap	Apocalipsis
MND	Mane Nobiscum Domine	Zac	Zacarías
MD	Mulieris Dignitatem	Mt	Mateo
MR	Misal Romano	Mc	Marcos
OP	Ordo Poenitentiae	Lc	Lucas
PDV	Pastores Dabo Vobis	Jn	Juan
PO	Presbyterorum	Hch	Hechos de los Apóstoles
RC	Redemptoris Custos	Rm	Romanos
R Ma	Redemptoris Mater	Co	Corintios
R Mi	Redemptoris Missio	Ga	Gálatas
RVM	Rosarium Virginis Mariae	Ef	Efesios
VS	Veritatis Splendor	Flp	Filipenses
Gn	Génesis	Col	Colosenses
Ex	Éxodo	Tim	Timoteo
Sa	Samuel	Tt	Tito



# I. LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

*“Acuérdate Virgen María,  
cuando estés delante de Dios,  
hablar cosas buenas de mí”.*



¿Q

uién es María? ¿Por qué su presencia maternal y protectora es una realidad a lo largo de la historia de los hombres?

El conocimiento que la Iglesia tiene de María proviene de las Escrituras, de la Tradición y del Magisterio. Ella es inseparable del misterio de Cristo y de la Iglesia, pues, aunque la fe católica tiene como centro a Cristo, Dios quiso que participara una mujer en su plan de Salvación. Por esto, la misión de Jesús se entrelaza con la misión de la Virgen María.

Dios, que es omnipotente, pudo redimir al mundo de muchos modos, pero quiso unir la historia divina a la historia humana. De tal modo está unida la misión de María en los planes de Redención que ésta ya no se puede entender sin su presencia.

Ella es la Madre de Dios y Madre nuestra, adornada por el Creador con infinidad de privilegios y dones. Fue preservada sin pecado original desde el primer instante de su concepción, es decir, nunca pecó ni tuvo la más leve inclinación al pecado. Ella es “la toda Santa”, “la llena de gracia”.

Si queremos aumentar nuestra devoción a María, debemos aprender a tratarla, conocerla e imitarla, para así introducirnos poco a poco en el misterio de su persona humana y de su relación con la Santísima Trinidad: ella es Madre, Hija y Esposa de Dios.

La Virgen María ha sido honrada, desde los primeros tiempos del Cristianismo, con una piedad especial: se le da un culto de “veneración”. La veneración a la Virgen María, aun siendo superior al culto tributado a todos los santos, es inferior al de la adoración que se da a Dios. Sin embargo, entre ambos existe una continuidad, pues el honor tributado a María se orienta hacia Dios, lleva a adorar a la Santísima Trinidad (cf. CEC 971).

**M**aría es para la Iglesia un modelo perenne. Es modelo por ser la Virgen “oyente” que nos enseña a escuchar la Palabra de Dios; “orante”, porque nos enseña cómo se debe hablar a Dios; Madre y “oferente”, porque nos enseña a ofrecer a nuestro Dios todo lo que somos y lo que hacemos, tal como Ella lo hizo con su hijo Jesús.

En la devoción a la Virgen, la Iglesia Católica reconoce una ocasión de crecimiento en la gracia divina, una poderosa ayuda para que las personas conquisten su plenitud. De hecho, en todos los tiempos ha sido invocada ante necesidades y peligros, y más aún en nuestro tiempo, pues ella ofrece al hombre contemporáneo una visión serena y una palabra tranquilizadora de esperanza, paz y alegría (cf. MC 25).

Tanto los hombres como las mujeres pueden ver en María un modelo de realización humana, un ejemplo en la búsqueda del sentido de la propia existencia, un modelo en la lucha por la justicia y la libertad, una persona sin tacha entregada por completo al servicio de los demás. En fin, un camino seguro para alcanzar el gozo y la felicidad.<sup>2</sup>

La Madre de Dios y de los hombres guarda y medita en su corazón todos nuestros problemas, por grandes y difíciles que sean. Ella camina con nosotros y nos guía con ternura maternal hacia el futuro.<sup>3</sup>

A lo largo de los siglos, el culto mariano ha experimentado un constante desarrollo. Proféticas resultan las palabras pronunciadas por la Virgen María: “Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque hizo en mí grandes cosas aquel que es poderoso.”

Lucas 1, 48

<sup>2</sup> cf. Aquilino de, Pedro, Bayo, Jesús María Madre de Dios y Madre Nuestra, Santiago, 1999, pg. 177

<sup>3</sup> cf. Juan Pablo II, Homilía, 1 de enero de 1999

## NATIVIDAD E INFANCIA DE MARÍA

*“Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, ha anunciado la alegría a todo el mundo.”<sup>1</sup>*

¿Cuándo nació María? ¿Cuándo vino a este mundo?



<sup>1</sup> cf. Juan Pablo II, 8 de septiembre de 1978

**A**unque no sea posible establecer un punto cronológico preciso para fijar la fecha del nacimiento de María, la Iglesia tiene conciencia de que María apareció antes que Jesucristo en la historia de la Salvación (cf. R Ma 3). Con el nacimiento de María Santísima, Dios da al mundo la garantía concreta de que la salvación era ya inminente<sup>2</sup>.

El Catecismo nos dice que María es hija de Israel, una mujer judía de Nazaret de Galilea a quien Dios eligió para ser Madre de Jesucristo (cf. CEC 488). Por eso, nosotros miramos su entrada en este mundo, su nacimiento, con veneración y gratitud. Podemos suponer que nació en una familia religiosa y devota y que su presencia en medio de Israel fue tan discreta que pasó casi inadvertida a los ojos de sus contemporáneos, aunque resplandecía a los ojos de Dios, quien asoció a esta escondida hija de Sión al plan salvífico que abarca toda la historia de la humanidad (cf. R Ma 3).



La Iglesia conmemora la fiesta litúrgica de la **Natividad de la Virgen el 8 de septiembre**. Por la tradición, sabemos que los padres de la Virgen María fueron santa Ana y san Joaquín. A ellos se los recuerda el 26 de julio.

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, *Homilía*, 8 de septiembre de 1985; 1 de enero de 1979

## MARÍA Y EL ESPÍRITU SANTO

*“María fue dotada por Dios de dones a la medida de una misión tan importante.”*



**D**esde toda la eternidad, Dios escogió a María para ser la Madre de su Hijo. En ella el Padre encuentra la morada en donde su Hijo y su Espíritu, de diferente manera, pueden habitar entre los hombres. María es la obra maestra de Dios: en ella comienzan a manifestarse las maravillas que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia (cf. CEC 721).

El Espíritu Santo preparó a la Virgen María con su gracia: fue concebida sin pecado, pues convenía que la Madre del Hijo del Hombre, en quien reside toda la Plenitud de la Divinidad, fuera “llena de gracia” (cf. CEC 722).

En María, el Espíritu Santo realiza el designio del Padre haciendo fecunda su virginidad y la Virgen concibe y da a luz al Hijo (cf. CEC 723): “María estaba prometida a José, y antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por la acción del Espíritu Santo” (Mt 1, 18).

Ella, llena del Espíritu Santo, acoge a Jesús en la humildad de su carne, dándolo a conocer a los hombres. Por medio de María, el Espíritu comienza a poner en Comunión con Cristo a los hombres. Los humildes son siempre los primeros en recibirlo: los pastores, los magos, Simeón y Ana, los esposos de Caná y los primeros discípulos (cf. CEC 724- 725).

Su maternidad la transformó en templo o sagrario del Señor en la tierra; la convierte en “la Mujer”, en la nueva Eva, en Madre de todos los vivientes, en Madre del “Cristo total”, es decir, de toda la Iglesia. María permanece siempre llena del Espíritu Santo y llevará a cabo la misión que le corresponde en el plan de Redención hasta el fin de los tiempos. Del Espíritu que habita en Ella brota un manantial de gracias y dones que santifican a los hombres (cf. CEC 726).

## LA ANUNCIACIÓN



*“Alégrate, llena de gracia...”*

*Lucas 1,28*

Las Sagradas Escrituras nos relatan que Dios envió al Arcángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, en busca de una virgen que estaba desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la joven era María. Antes de vivir con José, estando ya desposada (o comprometida), el ángel entró donde estaba María y la saludó, diciendo:

*“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. María se turbó y se preguntó qué podría significar tal saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le dará el trono de su padre David, reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin.” Lucas 1, 28*

Es éste un suceso histórico y trascendental que introduce a María en el Misterio de Cristo. Acontece en Nazaret, en circunstancias concretas de la historia de Israel, el primer pueblo destinatario de las promesas de Dios (cf. R Ma 8).

La Anunciación inaugura la “plenitud de los tiempos”, es decir, el cumplimiento de las promesas y de los preparativos para el nacimiento del Mesías. Cuando María es invitada a concebir a Jesucristo, en quien habitará “corporalmente la plenitud de la divinidad” (cf. CEC 484; R Ma 9), Dios revela, a través del ángel, el misterio de la Encarnación.

El mensajero llama a María “llena de gracia”, como si ése fuera su verdadero nombre. ¿Qué significa ese nombre, “llena de gracia”? En el texto griego este saludo quiere decir: amada de Dios, llena de su amor, formada y consolidada por Él y para Él (cf. R Ma 8).

En el lenguaje de la Biblia, “gracia” significa también un don especial que tiene como fuente la vida trinitaria de Dios mismo, que es amor. La gracia es como un “germen de santidad”, un don de Dios que vivifica y santifica a quienes lo reciben. María recibió este don en forma especial y única. Cuando el mensajero divino le dice “llena de gracia”, el contexto evangélico nos da a entender que se trata de una bendición singular entre todas las “bendiciones espirituales en Cristo”. Ya antes de la creación del mundo, Dios la había elegido para ser Madre de su Hijo; en la Encarnación y junto con el Padre fue elegida por el Hijo, quien la confió eternamente al Espíritu de Santidad (cf. R Ma 8).



El día 25 de marzo, es decir, nueve meses antes de Navidad, recordamos en la liturgia la Anunciación; y cada mediodía, los cristianos rezamos la oración del Angelus en señal de amor y devoción mariana, oración que nos recuerda el trascendental acontecimiento de la Anunciación y Encarnación del Verbo.

# EL SÍ DE MARÍA

*“El fiat, o sí de María, es el mayor acto de fe de toda la historia.”*



“¿Cómo será esto, pues no tengo relaciones con ningún hombre? El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu parienta Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que tenían por estéril, porque para Dios no hay imposibles”.

Y María contestó, llena de humildad: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.”

Lucas 1, 34-38

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Ecuador, 31 de enero de 1985

Su respuesta marcó un momento decisivo en la historia de la humanidad. El gozoso fiat, es decir, su “sí”, testimonia su profunda fe, su libertad interior, su confianza, su serenidad. Significó tanto la aceptación de la maternidad que se le proponía como un compromiso con el misterio de la Redención. Dios no se impuso a María, respetó su libertad, por eso su participación fue real y efectiva: ella actúa guiada por la fe, conscientemente y sin poner condiciones. Al dar su consentimiento al ángel, aceptó colaborar en toda la obra de reconciliación de la humanidad con Dios.

María colabora plenamente en la misión de su Hijo. Ella es Madre allí donde Él es Salvador y Cabeza del Cuerpo Místico (cf. CEC 973). Por medio de la fe, se confió en Dios sin reservas y se consagró totalmente a la persona y a la obra de su Hijo.

Enseñan los Padres de la Iglesia que concibió a Cristo en la mente antes que en su seno: precisamente, por la fe. El camino de María es un “camino de obediencia en la fe”, desde la Anunciación hasta la eternidad (cf. R Ma 13).

“El sí de María es para todos los cristianos una lección y un ejemplo de cómo convertir la obediencia a la voluntad del Padre en camino y en medio de santificación.”

MARIALIS CULTUS 21

## EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

*“Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.”*

Lucas 1, 42



**D**esde el instante en que María aceptó ser Madre de Jesús, Dios Espíritu Santo, “Amor que engendra vida”, dio vida en Ella al cuerpo y alma del Niño Jesús. En la Santísima Virgen María se encarna el Verbo, Dios y hombre a la vez.

La Iglesia llama “Encarnación” al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana, para llevar a cabo por ella nuestra salvación (cf. CEC 461).

La expresión “concebido por obra y gracia del Espíritu Santo” significa que la Virgen María concibió al Hijo eterno en su seno por obra de Dios y sin colaboración de hombre. “El Espíritu Santo descenderá sobre ti” (Lc 1, 35), le dijo el ángel en la Anunciación (cf. CCEC 94).

El Padre, a través del ángel, pide el asentimiento de María para que el Verbo entre en el mundo. La espera de siglos pasados se centró en este punto: de este instante depende la salvación del hombre. Y así, el Redentor, Jesús, vino a habitar en el seno de María, junto a su corazón.<sup>1</sup>

El Verbo se encarnó en María para salvarnos reconciliándonos con Dios, para que nosotros conociéramos el amor de Dios, para ser nuestro modelo de santidad, para hacernos partícipes de la naturaleza divina (cf. CEC 457-460).

La Encarnación es obra de las tres Divinas Personas, toda la Trinidad está comprometida. Está presente el Padre con su poder para proyectar su sombra sobre María. El Espíritu Santo, amor que desciende sobre Ella y hace fecundo su seno intacto. Y Jesús, el Salvador, el Hijo de Dios.<sup>2</sup>

María es espejo de las esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. La mujer contemporánea puede ver cómo María acepta, activa y responsablemente, la voluntad de Dios, no para solucionar un problema contingente sino para participar en la “obra de los siglos”, como se ha llamado a la Encarnación del Verbo. Se dará cuenta de que su opción por el estado virginal no fue un cerrarse a algunos valores del estado matrimonial, sino la opción valiente de consagrarse totalmente al amor de Dios (cf. MC 37).

---

<sup>1</sup> cf. Juan Pablo II, Angelus, 30 de junio de 1985; LG 56, 61  
<sup>2</sup> id.

## EL MATRIMONIO DE MARÍA Y JOSÉ

**S**egún la costumbre del pueblo hebreo, todos los padres velaban por el porvenir de sus hijas y comenzaban los trámites del matrimonio cuando éstas tenían alrededor de quince años. Era inconcebible que una mujer viviese sola. No podía mantenerse, no tenía los mismos derechos del hombre, vivía bajo la protección de su esposo.

El matrimonio se realizaba en dos etapas: primero se celebraba el matrimonio legal (verdadero matrimonio) y sólo después de cierto período vivían juntos en la casa del esposo (cf. RC 18).



Antes de vivir con María, José era su esposo, pero ella conservaba en su intimidad el deseo de entregarse a Dios de modo exclusivo. Nos podríamos preguntar: ¿cómo se concilia este deseo de virginidad con el “matrimonio”? La respuesta viene sólo del desarrollo de los acontecimientos salvíficos, esto es, de la especial intervención de Dios en su vida. Su maternidad por obra del Espíritu Santo es la forma de donación que el mismo Dios espera de la Virgen, “esposa prometida” de José (cf. RC 8).

La Virgen María meditaba y guardaba en su corazón todo lo revelado por el ángel y no dijo nada a José. Ante la “sorprendente” maternidad de María, éste (José), que era un hombre justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto (cf. Mt 1, 19). Ciertamente, buscaba una salida a aquella difícil situación (cf. RC 3). Una noche, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo:

“José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.”

Mateo 1, 20-21

El ángel se dirigió a José como al “esposo” de María, quien, en calidad de tal y a su debido tiempo, tendría que imponer el nombre al hijo de la virgen desposada con él. El ángel confía a José la tarea de ser el padre terreno del hijo de María (cf. RC 3).

De esta manera, puesto al corriente de los hechos, José es llamado a participar en la obra de la Redención. Ahora él sabe quién es el niño que ha de nacer. Al acoger a María, acoge también al que en ella ha sido concebido por obra admirable de Dios, para quien nada es imposible.<sup>1</sup>

A partir de ese momento, la fe de María se encuentra con la fe de José, quien respondió con prontitud, tal como le había ordenado el ángel del Señor, y tomó consigo a su esposa. José fue el primero en unirse a la fe de María, en acoger como verdad proveniente de Dios lo que Ella había aceptado en la Anunciación (cf. RC 4; 5). Durante su vida la amó, la cuidó, la respetó, y también él se sumó a la entrega virginal de la Madre de Dios.

José y María, precisamente debido a su contribución al misterio de la Encarnación del Verbo, vivieron juntos y recibieron tanto el carisma de la virginidad como el don del matrimonio. La comunión de amor virginal de María y José, aun constituyendo un caso especialísimo, fue un verdadero matrimonio. Ellos vivieron un real, santo y válido matrimonio.<sup>2</sup>

El Salvador inició la obra de la Salvación en esta unión santa, en la que manifiesta su omnipotente voluntad de purificar y santificar a la familia, santuario del amor y cuna de la vida (cf. RC 7).

<sup>1</sup> cf. Juan Pablo II, *Homilía Parroquia S. Jorge*, Roma, 18 de diciembre de 1993

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II; Beteta, López, pg. 85

## JOSÉ, ESPOSO DE MARÍA

“San José coopera directamente con la Redención, es verdaderamente ministro de salvación.”<sup>1</sup>

**J**osé de Nazaret era un hombre joven, israelita, descendiente del rey David, de oficio carpintero. Fue el elegido por Dios para ser esposo de la Virgen María y padre adoptivo de Jesús en la tierra.



A él Dios confió sus tesoros más preciosos: el Redentor y su Madre. Más que ninguna otra persona, participó junto a María en el misterio de la Encarnación (cf. RC 1). Después de Ella, es la persona más cercana a Jesús.

<sup>1</sup> RC 8

José escuchó del ángel no sólo la verdad acerca de la vocación de su esposa, sino también la verdad sobre su propia vocación. Este hombre “justo”, que amaba a la Virgen de Nazaret y que se había unido a ella con amor esponsal, fue llamado nuevamente por Dios a dar pruebas de este amor (cf. RC 19).

Las Escrituras se refieren a él como a un hombre “justo”, que en la lengua hebrea quiere decir piadoso, servidor irreprochable de Dios, siempre fiel a la voluntad divina. Equivaldría a decir en nuestros días: “hombre santo y lleno de virtudes”.

José fue elegido por Dios para ser el “coordinador del nacimiento del Señor”, el encargado de custodiar la inserción del Hijo de Dios en el mundo, en el respeto a las disposiciones divinas y a las leyes humanas. Toda la vida oculta de Jesús fue confiada a su cuidado (cf. RC 8).

José fue llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad. Ejerce la autoridad legal que tiene sobre la Sagrada Familia entregándose a sí mismo, dándole toda su vida y su trabajo; convirtiendo su vocación humana al amor doméstico en oblación sobrehumana de sí, de su corazón, de sus capacidades, de su amor puesto al servicio del Mesías que crece en su casa. De este modo, él coopera en el gran misterio de la Redención y es verdaderamente “ministro de la salvación” (cf. RC 8).

Cooperó con la Virgen María para que la casa de Nazaret gozara de un ambiente favorable al crecimiento y maduración humana de Jesús, a quien amaba con todo el afecto y solicitud que el corazón de un padre puede conocer (cf. RC 8). Lo guiaba y sostenía, introduciéndolo en el conocimiento de las costumbres religiosas y sociales del pueblo judío y enseñándole el oficio de carpintero. Fue él quien enseñó a Jesús el trabajo humano.<sup>2</sup> Al lado de Jesús y de María tuvo un papel humilde, un papel de servidor, aun sabiendo que vivía en continua intimidad con el Hijo de Dios.<sup>3</sup> Sin embargo, la misión de esposo, padre, protector y cabeza de la Sagrada Familia, no estuvo libre de dificultades y sacrificios.

---

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, *Homilía Térmoli*, 19 de marzo de 1988

<sup>3</sup> cf. Juan Pablo II. *Alocución en el oratorio de San José*. Montreal, 11 de setiembre de 1984

San José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos. Él es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se requieren grandes cosas, sino tan sólo las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas.<sup>4</sup> Pero también es modelo de grandes virtudes: de la fe, la obediencia y la laboriosidad.

Los Evangelios hablan exclusivamente de lo que “hizo”; sin embargo, sus acciones ocultas por el silencio sugieren un clima de profunda contemplación, ya que estaba en contacto cotidiano con el misterio escondido desde siglos “Dios hecho Hombre”, que estableció su morada bajo el techo de su casa (cf. RC 25).

La total entrega de su vida se funda en una profunda vida interior, de donde extrae las fuerzas que necesita en las grandes decisiones. Decisiones tales como la de poner a disposición de Dios su libertad, su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal; aceptar ser padre de familia con la responsabilidad y peso que ello significa y, al mismo tiempo, renunciar, por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal de un esposo común (cf. RC 26).

Con razón los cristianos de todos los tiempos han visto en él a un luminoso ejemplo de vida interior. La aparente tensión entre la vida activa y la contemplativa encuentra en José un equilibrio ideal, el cual es posible sólo en quien posee la perfección de la caridad. Junto a María, pudo contemplar directamente y día a día la verdad y el amor divino que irradiaba la humanidad de Cristo. Experimentó también las exigencias de este amor en el servicio requerido por la tutela y el desarrollo de la humanidad de Jesús (cf. RC 27).

---

<sup>4</sup> cf. Pablo VI, Alocución 19 de marzo de 1969, citado en RC 24



El trabajo de Jesús junto a su padre José forma parte del misterio de la Encarnación. El trabajo humano, y en particular el trabajo manual, tiene en el Evangelio un significado especial, pues es un bien del hombre que transforma su naturaleza y que, en cierto sentido, lo hace más hombre. Gracias a su mesa de carpintero —en la cual Jesús también trabajaba— José acercó el trabajo al misterio de la Redención (cf. RC 22-23).



Desde los primeros siglos del cristianismo, los Padres de la Iglesia han reconocido a san José como Patrono de la Iglesia Universal. Fue declarado Patrono de la Iglesia Católica por el Papa Pío IX. Se invoca su tutela y patrocinio, pues a él le fue encomendada la misión de cuidar al Redentor y a la Santísima Virgen María; se le ruega que cuide a la Iglesia tal como lo hizo con la familia de Nazaret (cf. RC 28).

La tradición de la Iglesia también lo invoca como Patrono de la Buena Muerte (cf. CEC 1014), pues se cree que murió en los brazos de Jesús y María, antes de que Jesús comenzara su vida pública.

La Liturgia de la Iglesia lo recuerda el 19 de marzo. El 1 de mayo se celebra la fiesta litúrgica de san José Obrero.

## LA VISITA DE MARÍA A SU PRIMA SANTA ISABEL

*“Oh, Dios, concédenos ser dóciles al Espíritu Santo,  
para poder llevar a Cristo a los hermanos.”<sup>1</sup>*

Durante la Anunciación, el ángel reveló a María que su prima Isabel espera un hijo:

*“Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya tiene seis meses la que todos tenían por estéril, porque para Dios nada hay imposible.”*

Lucas 1, 36-37

Isabel era estéril y tanto ella como su esposo Zacarías eran ya ancianos. Moviada por la caridad, María se dirige a la casa de su parienta, que vivía “en una ciudad de Judá” (cf. Lc 1, 39) y se queda con ella alrededor de tres meses, ayudándola en todo.

De acuerdo a algunos estudios, esa ciudad podría ser la actual Ain-Karim, situada en las montañas cerca de Jerusalén (cf. R Ma 12).



<sup>1</sup> Oración Colecta, Misa de la Visitación de la Virgen María

María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Pero ¿cómo es posible que la Madre de mi Señor venga a visitarme?”

Lucas 1, 40-43

En María impresiona, ante todo, la atención llena de ternura hacia su prima. Se trata de un amor concreto que no se limita a palabras de comprensión, sino que se compromete personalmente en una asistencia auténtica. La Virgen no da a su prima simplemente un regalo, se da a sí misma sin pedir nada a cambio. Ha comprendido perfectamente que el don recibido de Dios, más que un privilegio, es un deber que la compromete en favor de los demás con la gratuidad propia del amor.<sup>2</sup>

La Virgen María se transforma en modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos. Es modelo de la Iglesia, la cual, “nutrida en los sacramentos divinos y llena del Espíritu Santo”, visita a todos los pueblos para que reconozcan a Cristo como su Salvador.<sup>3</sup>

Isabel da testimonio de María: reconoce y proclama que ante ella está la Madre del Señor, la Madre del Mesías. “Quién soy yo para que la Madre de mi Señor venga a visitarme” (Lc 1, 43). De este testimonio participa también el hijo que Isabel lleva en su vientre: “El niño saltó de gozo en su seno” (Lc 1, 44). El niño es el futuro Juan Bautista, que en el Jordán señalará a Jesús como el Mesías. En el saludo de Isabel, cada palabra está llena de sentido, pero lo que dice al final adquiere una importancia fundamental: “Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (cf. R Ma 12). “La que ha creído”, es decir, la fe de María junto al hecho de ser la llena de gracia, la hacen estar presente en el Misterio de Cristo.

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, *Homilía en Lourdes*, 15 de septiembre de 2004

<sup>3</sup> DC; *Misal I de la Virgen María*. Barcelona, 1994, pg. 40

Luego de las alabanzas de Isabel, su prima María, movida por el Espíritu Santo, canta llena de humildad un maravilloso canto de alabanza y agradecimiento. En este cántico, llamado *Magnificat*, María alaba al Señor, diciendo:

“Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso. Su nombre es santo y su misericordia es eterna para aquellos que le honran. Actuó con la fuerza de su brazo y dispersó a los de corazón soberbio. Derribó de sus tronos a los poderosos y engrandeció a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió sin nada. Tomó de la mano a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros antepasados en favor de Abraham y de sus descendientes, para siempre.”

Lucas 1, 46-55

El Magnificat nos revela el corazón creyente de María, la predilección de Dios por Ella y cómo la bendecirán todas las generaciones a través de los siglos. En él se pueden distinguir las siguientes ideas:

- ★ La Virgen reconoce las maravillas hechas por Dios en Ella, el haberla escogido para ser Madre del Salvador, motivo por el cual la llamarán “bienaventurada” todas las generaciones;
- ★ afirma que Dios, en todos los tiempos y en todo momento, tiene predilección por los humildes y rechaza a los soberbios;

- ★ afirma que Dios cuida especialmente al pueblo elegido. También evoca algunos pasajes del Antiguo Testamento, conocidos y meditados por María;
- ★ finalmente, se refiere a la misericordia del Señor que se derramará de generación en generación por siempre. Desde el momento mismo de la Encarnación, se abre una posibilidad de Salvación para todos los hombres.<sup>4</sup>



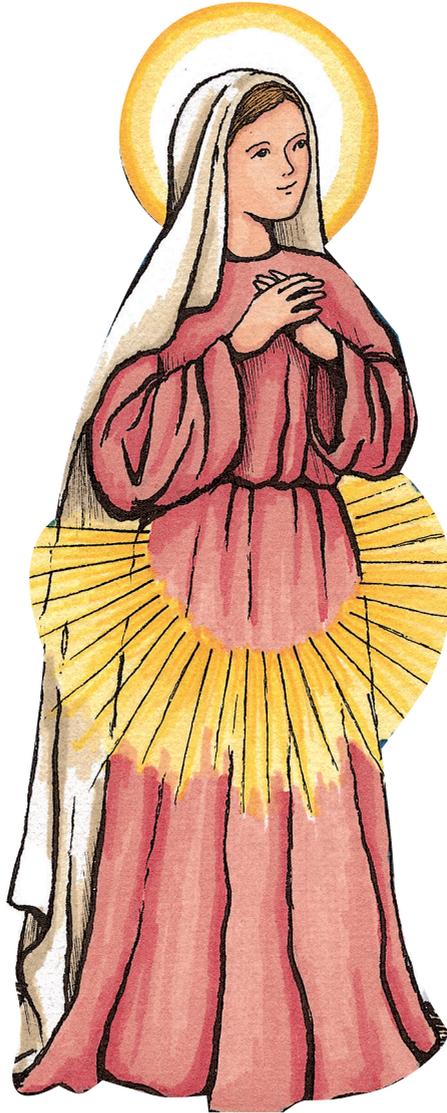
La Liturgia de la Iglesia celebra la fiesta de la Visitación el 31 de mayo.

---

<sup>4</sup> cf. Sagrada Biblia, *Santos Evangelios*, Univ. Navarra, 2ª, 1985, pg. 733

# MARÍA Y EL NACIMIENTO DE JESÚS

*“Oh, Dios, concédenos recibir a Cristo como Ella.”<sup>1</sup>*



En María va tomando cuerpo el Hijo de Dios, en su vientre se va formado el Niño Dios. Los meses de espera son para María un tiempo de preparación, oración y contemplación. Hay entre la Madre y el Hijo una unidad de vida, un intercambio maravilloso entre lo divino y lo humano.

---

<sup>1</sup> Oración Colecta, Misa de la Visitación de la Virgen María, Madre de Dios

Pocos días antes del nacimiento de Jesús, el emperador romano César Augusto decreta un censo. José, respetuoso y obediente de las leyes de su país, acude a empadronarse a su pueblo natal, Belén, pues pertenece a la casa o familia del rey David.

José y María emprenden el viaje desde Nazaret, donde vivían, hacia Belén. Las condiciones del viaje eran extremadamente duras debido a la condición de María, quien tenía nueve meses de embarazo, ya que el viaje duraba varios días y probablemente ella debía ir montada en un burro. Sucedió que, estando en Belén, le llegó a María el momento del parto. José buscó alojamiento, pero como no encontró ningún lugar disponible, decidieron pasar la noche en un establo, el único lugar que les ofrecieron. Nos relata la Escritura:

“María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.”

Lucas 2, 6-7



Jesús nació en la humildad de un establo, de una familia pobre (cf. Lc 2, 6-7). Unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento. En esta pobreza se manifiesta la gloria del Cielo (cf. CEC 525).

“Había unos pastores por aquellos contornos, que dormían a la intemperie y vigilaban por turnos su rebaño durante la noche. De improviso, un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de luz y se llenaron de un gran temor. El ángel les dijo: “No teman, pues vengo a anunciarles una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor; y esto servirá de señal: encontrarán a un niño, envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”. De pronto, apareció junto al ángel una muchedumbre de la milicia celestial, que alababa a Dios diciendo: “Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres que aman al Señor.”

Lucas 2, 8-14

Luego de que los ángeles desaparecieron, los pastores se apresuraron en ir a Belén, a constatar el hecho que les había manifestado el Señor.

En la noche de Belén, José es, junto a María, testigo privilegiado de la venida del Hijo de Dios al mundo. Es testigo ocular de este hecho acaecido en condiciones de gran pobreza, primer anuncio de aquel “anonadamiento” al que Cristo libremente consintió para redimir los pecados (cf. RC 10).

En Belén todo se desenvuelve en una situación de austeridad y pobreza extrema, que permite vislumbrar algunas características fundamentales del reino mesiánico: será un reino sin honores ni poderes terrenos. La pobreza del recién nacido contrasta con la dignidad de ser Hijo del Altísimo. Es una invitación a todos los hombres a acercarse con confianza a Jesús, que es la esperanza de la humanidad. Las disposiciones interiores son realmente importantes para acoger al Hijo de Dios. Cuando Jesús llega al mundo, María y José están desprendidos de todo, incluso de su casa. Ellos nos enseñan que lo único importante es este Salvador que nos ha nacido.

En esa Noche santa se cumple la antigua promesa: el tiempo de la espera ha terminado, y la Virgen da a luz al Mesías. ¿Quién puede pensar que ese pequeño es el hijo del Altísimo? Sólo Ella su Madre, conoce la verdad y guarda su misterio

(cf. Juan Pablo II, 24-XII-2002).

Por medio de María, su Madre, Jesús entra en nuestro mundo, entra en la historia del hombre. Ha venido a recorrer los caminos de esta tierra para dar a todos la capacidad de llegar a ser hijos de Dios. La Iglesia alza su voz e invita también a los hombres de hoy a dirigir sus pasos a Belén para encontrar a ese Niño y descubrir en su rostro la sonrisa de un Dios que quiere hacer de cada nacido de mujer un hijo suyo en el Hijo, Verbo Eterno, por medio del cual ha sido hecho todo lo que existe.<sup>2</sup> Cada Eucaristía nos invita a recibir a Jesús, tal como lo hizo su Madre en esa noche de Belén.



En el tiempo de Adviento, la Iglesia nos invita a actualizar la espera del Niño Jesús, a disponernos interiormente para recibirlo, acogerlo y amarlo tal como la Virgen María y san José lo hicieron (cf. CEC 524). La Liturgia de la Iglesia celebra el Nacimiento de Jesús el día 25 de diciembre, fiesta de Navidad.

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, *Mensaje de Navidad*, 25 de diciembre de 1987

## LA PURIFICACIÓN DE MARÍA

Cuarenta días después de tener un hijo, toda mujer judía, según la ley de Moisés, debía presentarse en el templo para ser purificada de la impureza legal que había contraído. Durante esos cuarenta días, la recién parida no podía tocar objetos sagrados ni pisar lugares de culto.<sup>1</sup>

Toda madre debía pasar por esta ceremonia de purificación y entregar una ofrenda. María entregó dos palomas, la ofrenda de los más pobres. Las mujeres de posición entregaban corderos. Durante la ceremonia, las madres eran rociadas con agua y se rezaban oraciones sobre ellas. Luego, el oficiante tomaba una de las aves ofrecidas, les cortaba el cuello y con su sangre rociaba el altar.<sup>2</sup>

Los comentaristas cristianos han admirado durante siglos la lección de humildad que nos dio María al someterse a una purificación que evidentemente no necesitaba. La expresión “purificación” puede resultar sorprendente, pues se refiere a una madre que, por gracia singular, había recibido la gracia de ser Inmaculada desde el primer instante de su existencia y a un Niño totalmente santo. Ni Ella ni el Niño necesitaban purificación alguna.<sup>3</sup>



La Liturgia de la Iglesia recuerda la Purificación de la Santísima Virgen María el día 2 de febrero, cuarenta días después de la Navidad.

<sup>1</sup> cf. Martín Descalzo, José Luis. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*. Salamanca, 1992, pg. 147

<sup>2</sup> *Id.* pg. 148

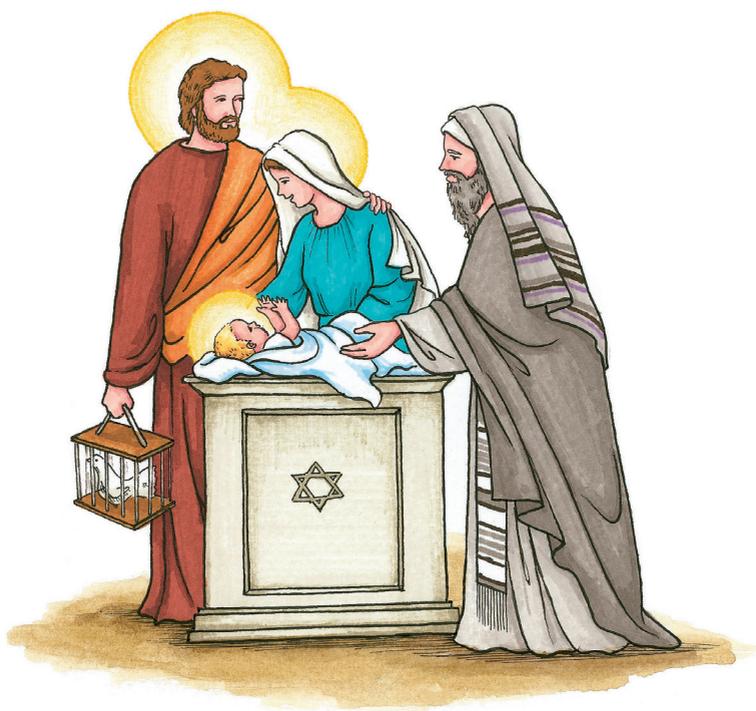
<sup>3</sup> cf. Juan Pablo II. *Cuenta la Historia de María*. pg. 116-117

## LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EL RESCATE DEL PRIMOGÉNITO

*“A ti, una espada te traspasará el corazón.”*

*Lucas 2,35*

Una vez purificada la madre, se cumplía con el otro mandato de la ley del Señor: “Todo primogénito varón será consagrado al Señor” (Lc 2, 23). En el primogénito estaba representado el pueblo de la Alianza, rescatado de la esclavitud para pertenecer a Dios (cf. RC 13).



San Lucas relata que, estando en el templo, un anciano justo y piadoso llamado Simeón se acercó a María, tomó al niño en sus brazos e inspirado por el Espíritu Santo, dijo: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. María y José estaban admirados de las cosas que se decían de Él. Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: “Mira, este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción. Y a ti misma una espada te atravesará el corazón”.

*Lucas 2, 33-35*

María y José estaban admirados de lo que se decía del niño. María no comprende aún a qué se refiere esta profecía y la guarda y medita en el corazón. La profecía de Simeón es un segundo anuncio de la misión de su Hijo, y confirma lo revelado en la Anunciación: Jesús es el Salvador del mundo. Simeón agrega que su misión redentora irá acompañada de incompreensión y dolor. Con las palabras que aluden al dolor de ella, como Madre, queda de manifiesto que su maternidad será dolorosa, unida siempre a la misión de su Hijo. María ofrece a su niño en el templo, como también lo ofrecerá en la Cruz, para la salvación del mundo entero.

A partir de la profecía de Simeón, María une de modo intenso y misterioso su vida a la misión dolorosa de Cristo. Se convierte en la cooperadora de su Hijo en la salvación del género humano. Este acontecimiento constituye el primer anuncio del sacrificio de la cruz.<sup>1</sup>

En el misterioso encuentro entre Simeón y María se unen el Antiguo y el Nuevo Testamento. Juntos, el anciano profeta y la joven Madre dan gracias por esta luz que impide que prevalezcan las tinieblas, pues Jesús es la luz que brilla en el corazón de la existencia humana.<sup>2</sup>

En la fiesta de la Presentación del Señor, la Iglesia celebra el misterio de la consagración de Cristo, de María y de todos los que siguen a Jesús por amor al Reino. Esta fiesta resulta particularmente adecuada para que las personas consagradas eleven a Dios su acción de gracias. La imagen de María, que en el templo ofrece a Dios a su Hijo, habla con elocuencia al corazón de los hombres y mujeres que se han ofrecido totalmente al Señor mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia por el Reino de los Cielos.<sup>3</sup>



La Liturgia de la Iglesia recuerda el 2 de febrero, siempre cuarenta días después de la Navidad, la función salvadora de Santa María Virgen en el misterio de la Presentación del Señor.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> cf. Juan Pablo II, Audiencia General, 18 de diciembre de 1996

<sup>2</sup> cf. Coeditares Litúrgicos. *Misas de la Virgen María I*, Misal. Barcelona, 1994 pg. 59

<sup>3</sup> *Id.*

<sup>4</sup> cf. Coeditares Litúrgicos. *Misas de la Virgen María, I*, Misal. Barcelona, 1994, pg. 61

## MARÍA EN LA VIDA OCULTA DE JESÚS

“Allí, viviendo unida a su Hijo, alentó los comienzos de la Iglesia, ofreciéndonos un luminoso ejemplo de vida”<sup>1</sup>.

Luego de la presentación en el templo, el evangelista Lucas nos cuenta que María y José regresaron a Nazaret. Sin embargo, por el evangelio de san Mateo sabemos que antes de volver a Galilea, la Sagrada Familia permaneció un tiempo en Egipto huyendo del rey Herodes, quien, creyendo amenazado su reinado por este Rey judío —un niño que hacía poco había nacido, según supo a través de los Reyes Magos—, había mandado matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén (cf. Mt 2, 2).



Después de la muerte del rey Herodes, cuando la Sagrada Familia regresó desde Egipto a Nazaret, comienza el largo período de la vida oculta. Tenemos muy escasos elementos para conocer esa época y valorar el rol de María durante esos años, pero este silencio es extraordinariamente elocuente. Podemos suponer, sin temor a equivocarnos, que de Ella y de san José aprendió Jesús a hablar, expresarse, caminar y rezar<sup>2</sup>.

La vida de María está “oculta con Cristo en Dios” (Col 3, 3), por medio de la fe. Desde el momento de la Anunciación, la Virgen-Madre participa en la “novedad” de la auto-revelación de Dios y toma conciencia de este misterio. María vivió muchos años en intimidad con el misterio del Hijo de Dios, comprendiéndolo y ahondándolo a medida que Jesús “progresaba en sabiduría, en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2, 52).

“La casa de la Sagrada Familia fue el primer templo, la primera Iglesia desde la cual la Madre de Dios irradió la luz de su maternidad, una luz que provenía del gran misterio de su Hijo.”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Misal de la Virgen María I

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, Homilía en Loreto, 8 de diciembre de 1979

<sup>3</sup> Juan Pablo II, Audiencia General, 18 de diciembre de 1996

En esos años de vida silenciosa, María y José brindaron un ambiente adecuado para el desarrollo humano del Salvador del mundo, enseñándole y formando la faceta humana del Niño Dios. Probablemente José le enseñó a trabajar en el taller y María a ayudarla en las labores domésticas comunes a todo hogar. Ciertamente, de ellos aprendió los ritos, salmos, costumbres, tradiciones e historia de su pueblo; a frecuentar la sinagoga y a peregrinar anualmente a Jerusalén.<sup>4</sup>

En Nazaret, María, unida a José por un estrecho vínculo de amor, celebró a Jesús con cánticos, lo adoró en silencio, lo alabó con la vida y lo glorificó con su trabajo.<sup>5</sup>

La unión entre Jesús y María supera con creces la unión natural que se da entre una madre y su hijo, porque en ellos se arraiga en una condición sobrenatural y es reforzada por una especial conformidad con la voluntad de Dios. Con seguridad, el hogar de la Sagrada Familia era un lugar acogedor y alegre. Se puede deducir el clima de paz y serenidad que se respiraba en el hogar de Nazaret, producto del constante cumplimiento del proyecto divino.<sup>6</sup>

María es la primera en recibir el mensaje de Cristo, en conocer su palabra y acogerla. Tiene conciencia absoluta de que la salvación se alcanza por Él. María se convierte, en cierto sentido, en la primera discípula de su hijo, la primera a quien dice, “sígueme” (cf. R Ma 20).

Para María, todos los acontecimientos de su vida diaria adquirirían especial sentido porque estaba consciente de que cumplía una misión que Dios le había encargado. Cada uno de los sencillos y humildes quehaceres diarios tenía un valor único y singular, pues los vivía como servicio a la misión de Cristo.<sup>7</sup>

Dios le había dado dones singulares que la hacían especialmente apta para desempeñar la misión de Madre y educadora en las circunstancias de cada día. María y José son un modelo para todos los educadores, un punto de referencia seguro para los padres cristianos, quienes están llamados a ponerse al servicio del desarrollo integral de sus hijos, a ayudarlos a vivir una vida digna que corresponda al proyecto que Dios tiene para cada uno de ellos.<sup>8</sup>

En Nazaret, viviendo unida a su Hijo, alentó los comienzos de la Iglesia, ofreciéndonos un luminoso ejemplo de vida. Allí, la Madre, hecha discípula del Hijo, recibía las primicias del Evangelio, las conservaba en su corazón y las meditaba.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> cf. Juan Pablo II, Audiencia General, 18 de diciembre de 1996

<sup>5</sup> cf. Coeditores Litúrgicos. *Misas de la Virgen María I*, Misal. Barcelona, 1994 pg. 59

<sup>6</sup> cf. Beteta, Pedro. Juan Pablo II, *Cuenta la Historia de María*; pg. 138- 139

<sup>7</sup> *Id.*

<sup>8</sup> *Id.*, pg. 128

<sup>9</sup> cf. Coeditores Litúrgicos. *Misas de la Virgen María I*, Misal. Barcelona, 1994, pg. 61

## MARÍA Y JOSÉ PIERDEN A JESÚS Y LO ENCUENTRAN EN EL TEMPLO

*“El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría”.*

*Lucas 2, 40*

**T**odo israelita varón tenía la obligación de acudir, especialmente por Pascua, al templo. Esta obligación comenzaba a regir para los niños a los doce años. José y María hacían este viaje todos los años, según relata san Lucas. El viaje era casi una fiesta nacional. En las vísperas de Pascua, todo Israel estaba espiritualmente en pie y los caminos se poblaban de peregrinos.<sup>1</sup>



Para Jesús tiene que haber sido un viaje muy anhelado: entrar al templo, a la casa de Dios, la casa de su Padre. Se encuentra con sacerdotes, observa el mundo religioso con bendiciones, sacrificios y símbolos sagrados de la sangre redentora y purificadora.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> cf. Martín Descalzo, J.L. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*. Salamanca, (12) 1989; pg. 197

<sup>2</sup> íd.

María y José no se dan cuenta de cómo Jesús estaba interiorizándose de todo lo que ocurría a su alrededor. Ellos preparan con normalidad el regreso. El tumulto de personas camina volviendo a casa, familias mezcladas unas con otras, hacían perfectamente normal suponer que su hijo iba en cualquiera de los grupos de muchachos que, como todos los niños de la historia, gustaban de correr delante de las caravanas.<sup>3</sup>

La angustia debió de llegar por la noche, cuando al llegar a El Bireh (a 16 kilómetros de Jerusalén), la caravana se reagrupó y María y José se dieron cuenta de que Jesús no aparecía. Al principio deben de haber pensado que Jesús se había retrasado y preguntaron a todos los conocidos. Pero nadie lo había visto. Por eso regresaron a Jerusalén y seguramente vivieron allí la tarde más larga de sus vidas.<sup>4</sup>

Al tercer día de búsqueda, encontraron a Jesús sentado entre los doctores de la ley. Todos estaban sorprendidos de la sabiduría de sus palabras. Verlo allí debe de haber sido una alegría, pero al mismo tiempo un gran desconcierto. San Lucas relata lo siguiente:

Al verlo, se quedaron asombrados, y su Madre, le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados”. Él les contestó: “¿por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”

Lucas 2, 48-49

Este suceso marca un hito en la vida de María, pues el Niño que hasta ahora ha llevado una vida obediente y unida a la de ella, se queda voluntariamente en Jerusalén y les hace ver que comienza a ocuparse de las cosas de su Padre Dios. Con esto, Jesús no desconoce ni desprecia la maternidad de María ni la paternidad adoptiva de José, sólo les recuerda quién es su verdadero Padre y la importancia que tiene para Él cumplir, ante todo, su voluntad. Deja entrever en ello el misterio de su consagración “total” a una misión derivada de su filiación divina: ocuparse de las cosas de su Padre de los Cielos (cf. CEC 534).

<sup>3</sup> *Íd.*, pg. 198

<sup>4</sup> *Íd.*, pg. 199

El hallazgo de Jesús en el templo es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años de Jesús y María en Nazaret. En este suceso se nos revela algo más de la personalidad y misión de María:

- ★ Su vida y su maternidad nunca estarán libres de sufrimiento; desde el momento del “hágase” de la Anunciación, se entrega por entero a su misión de Madre y a la obra Redentora de su Hijo. Ella tendrá que ofrecer sus sentimientos maternos para asumir esta nueva faceta de su maternidad dolorosa. En este episodio vemos el comienzo del golpe de espada que traspasará su corazón y que terminará al pie de la Cruz;
- ★ se manifiesta la fe y humildad de María, porque a pesar de la angustia vivida por perder al Niño, y aún sin entender la explicación dada por Jesús, no exige respuesta, sino que “guarda y medita estas cosas en su corazón”;
- ★ se manifiesta la paciencia de María, porque fue comprendiendo su propia misión y la de su Hijo a través de los años y circunstancias que va viviendo.

De este suceso aprendemos que nuestros hijos tienen una misión dada por Dios, a la que nunca debemos poner obstáculos.

# MARÍA Y JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

*“Hagan todo lo que Él les diga.”*

*Juan 2,5*



## MARÍA Y JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

**R**ecién comenzada la vida pública de Jesús, las Escrituras nos muestran nuevamente la figura de María. En un lugar de Caná cerca de Nazaret, se celebraba un matrimonio. San Juan relata lo siguiente: “Hubo una boda en Caná de Galilea. La Madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos” (Jn 2, 1-2).

En medio de la fiesta, la Virgen, con fina caridad y percepción femenina, se da cuenta de que comienza a faltar el vino. Ella interviene para ayudar a los esposos y para que no decaiga la alegría de todos los invitados.

Se acerca María a Jesús y le dice: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “¿Qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora”.

Juan 2, 4

María pide un milagro a su Hijo, espera un signo extraordinario. Ella manifiesta la valentía de su fe, porque en los treinta años que ha vivido con Él tal vez nunca lo haya visto realizar ningún milagro, pero confía en su poder, el cual aún no ha sido revelado al mundo.

María contribuye de modo significativo a aquel “comienzo de las señales” que manifiestan el poder mesiánico de su Hijo. En el Evangelio de Juan, aquella “hora” significa el momento determinado por el Padre para manifestar a los hombres la gloria del Verbo encarnado, pero también la relación de esta gloria con su muerte en la Cruz y su Resurrección (cf. R Ma 21).

La respuesta de Jesús a su Madre parece un rechazo, especialmente por la decidida afirmación: “Todavía no ha llegado mi hora”. A pesar de esto, María se dirige a los criados y les dice: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 5).

Entonces, Jesús ordena a los criados llenar de agua las tinajas y el agua se convierte en vino, mejor del que se había servido antes a los invitados del banquete nupcial (cf. R Ma 21).

¿Qué entendimiento profundo se ha dado entre Jesús y su Madre? ¿Cómo explorar el misterio de su íntima unión espiritual? El hecho habla por sí mismo. Es evidente que en este suceso se ve ya con bastante claridad la nueva dimensión, el nuevo sentido de la maternidad de María. Esta maternidad no es sólo según la carne sino también espiritual y se extiende a todos los hombres (cf. R Ma 21).

En Caná de Galilea se muestra sólo un aspecto concreto de la indigencia humana, aparentemente pequeño y de poca importancia (no tienen vino). Pero esto tiene un valor simbólico. Esa preocupación central por las necesidades del hombre significa que María participa tanto de la acción mesiánica de Cristo como de su poder salvífico. Su papel es el de medianera: ella le hace presente la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. Se pone “en medio”, no como persona extraña sino en su papel de Madre, consciente de que como tal puede –más bien tiene derecho– a hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres. Su mediación tiene el carácter de intercesión: María “intercede” por los hombres; y, como madre, desea que se manifieste el poder mesiánico de su Hijo (cf. R Ma 21).

Otro elemento esencial de esta función materna de María se encuentra en las palabras dirigidas a los criados: “Hagan lo que Él les diga”. La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como “portavoz” de la voluntad del Hijo, indicadora de aquellas exigencias que deben cumplirse para que pueda manifestarse el poder salvífico del Mesías (cf. R Ma 21). Son palabras de valor siempre actual para los cristianos de todos los tiempos, que invitan a actuar según la voluntad de Dios sin titubeos, con confianza y obediencia aun cuando no se entienda. La obediencia y cooperación del hombre se une a la acción divina: los criados obedecieron en echar agua sin entender el porqué y para qué de esta acción.

En Caná, María aparece como la que cree en Jesús. Su fe provoca la primera “señal” y contribuye a suscitar la fe de sus discípulos. Ella cree en Jesús y provoca el primer milagro o señal de su divinidad (cf. R Ma 21).

La Santísima Virgen María ejerce ahora, desde el Cielo y en favor de toda la Iglesia, la misma función salvadora que desempeñó en Caná. Se preocupa por el bien de los hombres, intercede ante el Hijo para que atienda sus necesidades, manda a los hombres que hagan “aquello que el Hijo nos ha mandado hacer en el Evangelio”. Más aún, según el sentido de la liturgia, hemos de estar convencidos de lo siguiente: la Madre de Jesús, que estuvo presente en el banquete de bodas de Caná, está presente en el banquete nupcial eucarístico de la Iglesia. Por esto, la comunidad de los fieles celebra todos los domingos la Eucaristía, reunidos en comunión ante todo con la gloriosa Virgen María.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> cf. Coeditores Litúrgicos. *Misas de la Virgen María, I*, Misal. Barcelona, 1994; pg. 63

## MARÍA DURANTE LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS

*“Dichosa tú, que meditando en silencio las palabras del cielo, te has convertido en discípula del Señor.”<sup>1</sup>*



Durante los tres años de vida pública de Jesús, sin duda habrá llegado a María el eco de las palabras, prodigios, curaciones y milagros de su Hijo. María recorre un camino de fe y obediencia junto al Hijo, desde la Anunciación hasta la Cruz.

La Santísima Virgen, por un don singular de Dios, fue Madre de Cristo y por una razón especialísima, su primera y más perfecta discípula (cf. *MC 35*). María cumplió con toda perfección la voluntad del Padre y, por esto, es más importante su condición de discípula de Cristo que la de Madre de Cristo. Es más dichosa por ser discípula de Cristo que por ser su Madre<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Antífona de entrada, *Misa de Santa María*, discípula del Señor

<sup>2</sup> cf. Coeditores Litúrgicos. *Misas de la Virgen María*, I, Misal. Barcelona, 1994; pg. 69

Los Evangelios apenas insinúan su eventual presencia en algunos momentos de la predicación de Jesús (cf. RVM 21). Relatan los Evangelios que en una oportunidad, mientras Jesús predicaba, llegaron a buscarlo su Madre y algunos de sus parientes. María no se abrió paso entre la multitud, haciendo valer el hecho de ser su Madre, sino que permaneció afuera mientras otros iban a decirle a Jesús:

“Tu madre y tus hermanos te buscan, esperan afuera”. Jesús les respondió: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” Y mirando entonces a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: “Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

Marcos 3, 31-35.

En otra oportunidad, cuenta san Lucas, una mujer que estaba en medio de la multitud alzó la voz hacia Jesús y exclamó:

“¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!” Pero Jesús dijo: “Más bien, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Lucas 11, 27-28

Con estas palabras, Jesús enseña que la maternidad no consiste sólo en el vínculo de la carne sino también en el misterioso vínculo del espíritu que se crea al escuchar y cumplir la Palabra de Dios. Jesús habla de una maternidad nueva, que concierne concretamente a María. ¿No es tal vez María la primera entre aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen? Sin lugar a duda, María es digna de bendición por haber sido Madre de Jesús según la carne, pero también y sobre todo porque ya en el instante de la Anunciación acoge la Palabra de Dios y dice de sí misma que es “la sierva de Dios”; porque en todo cumplió su voluntad; porque guardaba su palabra, la conservaba cuidadosamente en su corazón y la llevaba a la práctica en su vida diaria (cf. R Ma 20).

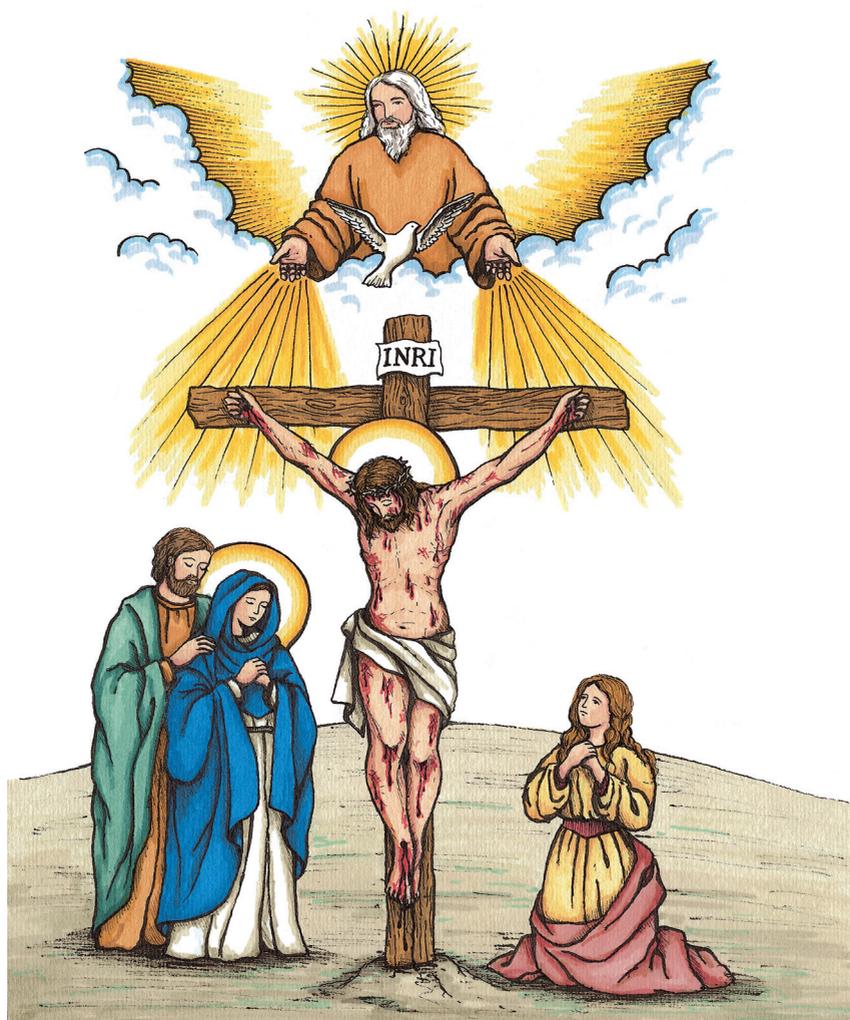
Sí, es verdad lo que María dice en el Magnificat: “Todas las generaciones me llamarán bienaventurada”, se puede decir que aquella mujer anónima fue la primera en confirmar, inconscientemente, ese versículo profético y en dar comienzo al Magnificat de los siglos venideros (cf. R Ma 20).

## MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

“Ahí tienes a tu madre.”

Juan 19, 27

**S**i María estaba en el Calvario junto a la cruz de Jesús, quiere decir que ella estaba en Jerusalén y que también estuvo presente cuando la gente gritaba: ¡A ése no, a Barrabás!; que vio la carne de su carne flagelada, sangrante, coronada de espinas y semidesnuda ante la multitud; las convulsiones de su carne sacudida por temblores mortales en la cruz; que oyó el ruido de los martillazos y los insultos; que vio cómo los soldados se repartían sus vestiduras y la túnica que quizás ella misma había tejido.<sup>1</sup>



<sup>1</sup> cf. Cantalamesa, Raniero. *María espejo de la Iglesia*. Valencia, (3)1996; pg. 118

La Santísima Virgen María se mantuvo fielmente unida a Jesús en la Cruz; “se mantuvo erguida” (Jn 19, 25), sufriendo profundamente con su Hijo y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente a la inmolación de la víctima que Ella misma había engendrado (cf. LG 58). El evangelista utiliza el verbo “erguida”, que significa estar de pie, reflejo de una inquebrantable fortaleza y excepcional valentía para enfrentar el dolor y terrible drama del calvario. No cabe duda de que a María la sostiene la fe en su Hijo.<sup>2</sup>

María bebió el cáliz de la Pasión. Llevó las huellas de la Cruz grabadas en el corazón. También se le pidió que fuera capaz de perdonar: cuando oyó al Hijo que decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 24), comprendió que el Padre Celestial esperaba que dijera con el corazón aquellas mismas palabras: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Y ella perdonó.<sup>3</sup>

Jesús, al ver a su Madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya”.

Juan 19, 26-27

Estas palabras son especialmente conmovedoras. Revelan los profundos sentimientos de Cristo en su agonía, su preocupación por su Madre y por la humanidad entera. Son un testamento que establece relaciones nuevas de amor entre María y los cristianos.<sup>4</sup>

El culto que la Iglesia rinde a María no se basa sólo en espontáneos sentimientos de amor por parte de los creyentes, sino en la voluntad de Cristo expresada a san Juan en la Cruz: “Ahí tienes a tu Madre”. Estas palabras suscitan en los hombres amor y confianza en la Virgen, impulsándolos a reconocer en ella a su propia madre. Jesús sabía que los discípulos de todas las épocas necesitarían una Madre que los cuidara, ayudara y animara.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> cf. Beteta, Pedro, obra citada, pg. 162-163

<sup>3</sup> cf. Cantalamesa, Raniero. *María espejo de la Iglesia*. Valencia, (3) 1996; pg. 119

<sup>4</sup> cf. Beteta, Pedro, obra citada; pg. 165

<sup>5</sup> cf. Fernández Carvajal, Francisco. *Vida de Jesús*, pg. 650

Cuando Jesús da su Madre a Juan, no es sólo el discípulo quien la recibe por Madre: él nos representa a todos los cristianos. El mismo Jesús nos dio a su Madre como Madre nuestra. Todo cristiano, siguiendo el ejemplo de Juan, el discípulo amado, está invitado a acoger a María en su casa, en su corazón, y a reconocer su misión providencial en nuestro camino espiritual.<sup>6</sup>

La esperanza de María al pie de la Cruz encierra una luz más fuerte que la oscuridad que reina en muchos corazones. Ante el sacrificio redentor, nace en María la esperanza para la Iglesia y toda la humanidad.<sup>7</sup>

Conscientes de la misión singular que Dios le confió como Colaboradora de la Redención, podemos dirigirnos con absoluta confianza a la Virgen Santísima e implorar su ayuda. Durante toda su vida, y de modo particular al pie de la Cruz, ella cumplió con esta misión.<sup>8</sup>

María, en unión con Cristo y subordinada a Él, cooperó para obtener la gracia de la Salvación a toda la humanidad.<sup>9</sup>



La liturgia de la Iglesia recuerda a la **Santísima Virgen Dolorosa** el día 15 de septiembre.

<sup>6</sup> cf. Juan Pablo II, *Audiencia General*, 7 de mayo de 1997

<sup>7</sup> cf. Juan Pablo II, *Audiencia general*, 2 de abril de 1997

<sup>8</sup> cf. Juan Pablo II, *Audiencia General*, 9 de abril de 1997

<sup>9</sup> cf. Beteta, Pedro, *obra citada*, pg. 164

## MARÍA Y EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA EN PENTECOSTÉS

*“María invoca al Defensor prometido con ruegos ardientes.”<sup>1</sup>*

**A**ntes de subir a los Cielos, Jesús prometió a los Apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo. Les exhorta a permanecer en Jerusalén esperando la venida del Espíritu de Amor.

Un día, mientras comían juntos, Jesús les ordenó: “No salgan de Jerusalén, esperen la promesa que les hice de parte del Padre. Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo; Él vendrá sobre ustedes para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los extremos de la tierra”

Hechos 1, 4-5; 1, 8.

Mientras dura la espera del Espíritu Santo prometido, los Apóstoles y otros discípulos perseveraban en oración junto a María. Todos estaban reunidos en un mismo lugar, en el Cenáculo, animados de un mismo amor y de una misma esperanza. Esperaban la manifestación “hacia afuera” de la Iglesia nacida de la Muerte y Resurrección de Cristo por obra del Espíritu Santo <sup>2</sup>. Ellos son un preludio de la Iglesia naciente. La presencia de María es muy significativa, pues constituye un esbozo de su rostro definitivo entre los hombres: ser Madre por todos los siglos.



<sup>1</sup> Misas de la Virgen María I, La Virgen María del Cenáculo

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, Audiencia General, 21 de junio de 1989

“Todos ellos perseveraban unánimemente en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y sus hermanos” (Hch 1, 14). “Eran ciento veinte personas, número que simboliza el nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia” (cf. Hch 1,15).

María estaba en medio de los Apóstoles, aún desvalidos y temerosos debido a los acontecimientos vividos en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Ella imploraba la pronta venida del Espíritu Santo, pues ya había experimentado el maravilloso efecto de este don. En la Anunciación, el Espíritu Santo la “cubrió con su sombra”, dando origen a la Encarnación del Verbo. “La oración de María coopera de manera única en el designio amoroso del Padre: en la anunciación, para la concepción de Cristo; en Pentecostés para la formación de la Iglesia, Cuerpo de Cristo” (CEC 2617).

En Pentecostés hay signos exteriores de la irrupción y acción del Espíritu Santo sobre ellos: el fuerte viento y las lenguas de fuego. Estos signos externos marcan el comienzo de una nueva etapa en la historia de la Salvación y con ello también en la persona de María como Madre de la Iglesia.<sup>3</sup>

En Pentecostés, el Espíritu Santo responde a las plegarias de la Virgen y de la comunidad y los colma de una plenitud de dones que los transforma, fortalece y facilita la difusión de la “Buena Nueva” de Cristo; los capacita para dar a conocer la Iglesia al mundo. María se nos presenta también como modelo para la Iglesia: modelo de fe y de perseverancia en la oración.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> cf. Fernández, Rafael. *María ¿Quién eres?*, pg. 43

<sup>4</sup> cf. Beteta, Pedro, obra citada, pp. 178

## LA ASUNCIÓN DE MARÍA A LOS CIELOS

*“La Virgen Inmaculada, inmune al pecado, preservada de toda mancha de pecado original, al fin de su vida en la tierra fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del Cielo.”*

*Lumen Gentium 59*



Al final de su vida en la tierra, la Santísima Virgen María fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del Cielo, en donde participa de la gloria de la Resurrección de su Hijo, anticipando la Resurrección de todos los miembros de su Cuerpo, es decir, de todos los hombres (cf. CEC 974).

A lo largo de los siglos muchos se han preguntado: ¿murió o no murió María? El texto mismo de la declaración del dogma, redactado por el Papa Pío XII, no explicita si la Virgen murió o bien fue llevada al Cielo sin que hubiera promediado la muerte. Sólo se afirma que ella fue asunta “cumplido el curso de su vida terrestre” y que está incorrupta en los Cielos. Con esto, el Papa deja a la discusión teológica posterior la pregunta sobre si la Virgen murió y luego resucitó, para ser llevada en cuerpo y alma a los Cielos, o si ello sucedió sin que conociese la muerte. La mayoría de los teólogos afirman que efectivamente murió, asociándose así a la Muerte y Resurrección de Cristo. Lo central del dogma es que goza de una nueva forma de existencia. Ella existe ahora en toda su realidad humana de mujer, en un estado de glorificación plena y como Reina coronada en el Cielo, junto a Cristo Rey resucitado y glorioso.<sup>1</sup>

La creencia en el destino glorioso del cuerpo y alma de la Virgen forma parte, desde siempre, de la fe del pueblo cristiano. En el siglo XX, en vísperas de que el Papa Pío XII declarara el dogma de la Asunción de la Virgen, éste “constituía una verdad casi universalmente aceptada y profesada por la comunidad cristiana en todo el mundo”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> cf. Fernández, Rafael. *María ¿Quién eres?* Santiago, 2002, pg. 156

<sup>2</sup> cf. Beteta, López, obra citada, pg. 184

Para los demás hombres, la Resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin del mundo; para María, la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio. Contemplando el misterio de la Asunción de la Virgen, es posible comprender el plan de la Providencia Divina respecto a toda la humanidad: después de Cristo, Verbo Encarnado, María es la primera criatura humana que realiza el ideal escatológico, anticipando así la plenitud de la felicidad prometida a los elegidos mediante la Resurrección de los cuerpos.

Estas reflexiones nos permiten poner de relieve que la Asunción de María manifiesta la nobleza y la dignidad del cuerpo humano. Frente a la profanación del cuerpo, en particular, del cuerpo femenino —un hecho tan común en la sociedad moderna—, el misterio de la Asunción proclama el destino sobrenatural y la dignidad de todo cuerpo humano, llamado por el Señor a transformarse en instrumento de esa dignidad y a participar de su gloria. Contemplando a María, el cristiano aprende a descubrir el valor de su cuerpo y a custodiarlo como templo de Dios, en espera de la resurrección.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> cf. Juan Pablo II, Audiencia general, 2 de julio de 1997

# LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA ES CORONADA REINA DEL UNIVERSO

*“Salve, Reina de misericordia, Madre gloriosa de Cristo,  
consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores.”<sup>1</sup>*



Desde el siglo V, en el mismo período en que el Concilio de Éfeso reconoce a María como “Madre de Dios”, la devoción popular comienza a llamarla “Reina”. Más tarde, después de la definición de la Asunción hecha por el Papa Pío XII (y confirmada por el Concilio Vaticano II), se afirma que la Virgen Inmaculada, preservada de toda mancha de culpa original, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y ensalzada por Dios como Reina Universal, a fin de que se asemeje más plenamente a su Hijo, Señor de los señores, Vencedor del pecado y de la muerte (cf. LG 59; R Ma 41).

<sup>1</sup> Antífona de entrada, Misa Santa María Reina

El reino de Cristo y de María es diferente a los de este mundo: para ellos, reinar es servir. Cristo subrayó enérgicamente el carácter de servicio de su propia misión: el Hijo del hombre “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mt 20, 28). María fue la primera en reinar junto a Cristo, pues lo sirvió en los demás, con humildad y paciencia. Por eso, consiguió desarrollar plenamente el “estado de libertad real” propio de los discípulos de Cristo.<sup>2</sup>

María, desde su Asunción, permanece en estado glorioso y perfectamente unida al Hijo, por lo que está siempre dispuesta a interceder por los hombres ante Dios. Los cristianos miran con confianza filial a María Reina, quien continuará hasta el fin de los tiempos su servicio salvífico, que se manifiesta en su mediación materna.

Elevada a la gloria celestial, María se dedica totalmente a la obra de la Salvación, a comunicar a todo hombre la felicidad que le fue concedida. Es una reina que da todo lo que posee, compartiendo, sobre todo, la vida y el amor de Cristo.<sup>3</sup>



La Liturgia de la Iglesia recuerda a **María Reina** el día 22 de agosto.

<sup>2</sup> cf. Beteta, López, obra citada, pgs. 186s.; R Ma 41

<sup>3</sup> cf. Juan Pablo II, Audiencia general, 23 de julio de 1997

# MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

*“Ella nos acompaña con amor materno”<sup>1</sup>.*



“Creemos que la Santísima Virgen, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, continúa en el Cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo”, es decir, creemos que la maternidad espiritual de María es universal (cf. CEC 975).

<sup>1</sup> Prefacio, María, modelo y Madre de la Iglesia Universal

Durante el Concilio Vaticano II, el 21 de noviembre de 1964, el Papa Pablo VI proclamó solemnemente que María es Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores (cf. R Ma 47).

María está presente en la Iglesia como Madre de Cristo y, a la vez, como aquella Madre que Cristo dio al hombre a través del apóstol Juan. Con su nueva maternidad en el Espíritu, María acoge en la Iglesia a todos y a cada uno de nosotros (cf. R Ma 47).

A María, abogada de gracia y modelo de santidad para su pueblo, se le consagra de modo especial a toda la Iglesia. Se le pide que guíe a sus hijos en la peregrinación de la fe, haciéndolos cada vez más obedientes y fieles a la Palabra de Dios; que lleve a todos los cristianos por el camino de la conversión y de la santidad; que los acompañe en la lucha contra el pecado y en la búsqueda de la verdadera belleza, que es siempre huella y reflejo de la belleza divina.<sup>2</sup>

María es modelo para toda la Iglesia en el culto que hay que tributar a Dios (cf. MC 21). Mientras peregrinamos por este mundo, será la Madre educadora de la fe (cf. LG 63). Ella cuida que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria, y produzca frutos de santidad (cf. DP 290). María estuvo presente en los comienzos de la Iglesia, en Pentecostés, cuando, reunida con los Apóstoles y algunas mujeres, pedía el don del Espíritu (cf. CEC 965). Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda inspiración del Espíritu Santo, la Virgen es para la Iglesia modelo de fe y de caridad. Su papel en relación con la Iglesia —y con toda la humanidad— va aún más lejos, pues ella, por su fe, esperanza y amor por todos los hombres, por su ardiente anhelo que alcancemos la Salvación, colabora de manera totalmente singular en la obra del Salvador. Por esta razón, es nuestra Madre en el orden de la gracia (cf. CEC 967- 968).

<sup>2</sup> cf. Juan Pablo II, Homilía, 150avo. Aniversario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, 8 de diciembre de 2004

## MARÍA, MODELO DE VIRTUDES

*“Eres digna de toda alabanza, santa Virgen María...  
brillas en la Iglesia como ejemplo de virtudes”<sup>1</sup>.*



<sup>1</sup> Antífona de entrada, La Virgen María, *imagen y madre de la Iglesia*

**S**i reconocemos a María como la Madre del Señor, no podemos menos que admirar su santidad y ver en ella un modelo de fe, de esperanza, caridad y de todas las demás virtudes. Ella es modelo de perfección e ideal de santidad para los hombres y mujeres de todos los tiempos. Es la “llena de gracia” desde el momento mismo de su Concepción Inmaculada, y esta gracia divina le permite vivir en plenitud las virtudes. De todas las criaturas, es quien más ha amado a Dios y ha correspondido fiel y amorosamente a su voluntad.

La Santísima Virgen María se alza ante nuestros ojos como el modelo ideal de realización humana:

- ★ es la mujer creyente, que acepta sin dudar la Palabra de Dios (cf. Lc 1, 26-38; 1, 45; 11, 27-28; Jn 2, 5): porque creyó, entró en el plan de Dios;
- ★ es la mujer obediente, que con su obediencia deshizo el mal que provocó la desobediencia de Eva;
- ★ es la humildad sencilla (cf. Lc 1, 48);
- ★ es la caridad solícita (cf. Lc 1, 39-56);
- ★ es la sabiduría reflexiva (cf. Lc 1, 29-34);
- ★ es la piedad hacia Dios, pronta al cumplimiento de los deberes religiosos;
- ★ es la mujer agradecida por los bienes recibidos (cf. Lc 1, 46-49), quien presenta su ofrenda en el templo (cf. Lc 2, 22-24);
- ★ es la mujer orante, la que ora en la comunidad apostólica (cf. Hch 1,12-14);
- ★ en ella resplandece también la virtud de la fortaleza: en el destierro (cf. Mt 2, 13-23) y en el dolor junto a la Cruz (cf. Lc 2, 34-35.49; Jn 19, 25);

- ★ es la pobreza, llevada con dignidad y confianza en el Señor (cf. Lc 1, 48; 2, 24);
- ★ brilla en ella la capacidad de darse, la entrega, la perseverancia en el trabajo que se manifiesta en el vigilante cuidado del hijo, desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la Cruz (cf. Lc 2, 1-7);
- ★ es la delicadeza (cf. Jn 2, 1-11);
- ★ es la pureza virginal (cf. Mt 1, 18-25; Lc 1, 26-38);
- ★ es el fuerte y casto amor esponsal.

La Iglesia, buscando la gloria de Cristo, imita a María al progresar continuamente en la fe, esperanza y caridad, y alienta a todos los fieles a mirar a aquella que engendró a Cristo. María es un modelo siempre vigente para la Iglesia y para cuantos pertenecemos a ella.

# LOS DOGMAS MARIANOS

La Iglesia, a través del tiempo, ha considerado necesario establecer definiciones dogmáticas respecto a la Santísima Virgen María. Estas definiciones dogmáticas son lo que comúnmente conocemos como “dogmas marianos”, los que esclarecen y aseguran verdades sobre la Santísima Virgen María.

Los dogmas son afirmaciones doctrinales que la Iglesia ha declarado en forma solemne. Son verdades de fe en las que todos los católicos debemos creer y aceptar sin dudar (cf. CEC 87).

## Los dogmas marianos son:

1. La Maternidad Divina de María
2. La Inmaculada Concepción
3. La Perpetua Virginitad de María
4. La Asunción de María en cuerpo y alma al Cielo

## MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

“María es Madre de Dios”.



**D**esde los primeros años de la Iglesia, se comenzó a usar la palabra griega Theotoko, que significa Madre de Dios. El don más grande que Dios concedió a la Virgen María fue el de ser su Madre. Esta realidad es el fundamento de todas las verdades acerca de ella, así como también de su relación con Dios y con los hombres. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente Madre de Dios, porque es la Madre del Hijo de Dios hecho hombre, Jesús, que es Dios mismo (cf. CEC 495-509; CCEC 95). María es Madre de Dios porque engendró a un hijo, que es Dios eterno.

La maternidad divina de María fue proclamada dogma de fe en el Concilio de Éfeso el año 431 y ratificada por el Concilio de Calcedonia el año 451 y el segundo de Constantinopla, en el año 553.

Aun antes del nacimiento de Cristo, María es aclamada por Isabel, bajo el impulso del Espíritu Santo, como la Madre de mi Señor. En efecto, aquél que ella concibió como hombre por obra del Espíritu Santo y que se hizo verdaderamente su hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Es importante dejar en claro que María es Madre de Dios en un sentido real; que si así se la nombra no es por darle un título simbólico e impreciso. La generación divina del Hijo procede del Padre desde toda la eternidad y, en ella, la Virgen María no tiene participación. Pero sí es la Madre de Jesucristo por generación humana, lo cual supone el misterio de la Encarnación. Es Madre de Jesucristo total: su maternidad une divinidad y humanidad pues engendró a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; porque el Verbo tomó carne en su persona. Ella engendró a una “persona divina”, no a una divinidad. La unión hipostática se dio en Él desde el primer instante de su concepción; por eso, el sujeto por María engendrado es una persona divina y, por tanto, ella es Madre de Dios en sentido estricto y propio.

“Llamar a María Madre de Cristo es reconocer a Cristo como verdadero hombre. Y llamarla Madre de Dios es confesar que ese hombre es Dios.”<sup>1</sup>

La Maternidad Divina de María es un privilegio que sobrepasa a cualquier virtud, don o carisma, y sitúa a la Virgen María, en orden de importancia, sólo después de la Santísima Trinidad. Desde los primeros años del cristianismo, los fieles cristianos han intuido que María es Madre de Dios y, desde entonces, se comenzó a rezar la segunda parte del Ave María: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte”.



El Papa Pablo VI determinó que el 1 de enero se celebre la solemnidad de **Santa María Madre de Dios**, tal como se hacía en tiempos más antiguos.

<sup>1</sup> cf. Aquilino De Pedro; Bayo, Jesús. *María Madre de Dios y Madre Nuestra*. Santiago, 1999, pg. 88-100

# LA INMACULADA CONCEPCIÓN

*“María es Santa e Inmaculada.”*



¿Qué significa que María fue Inmaculada desde su Concepción? Significa que fue “preservada”, inmune a toda mancha de pecado original desde el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios, en atención a los méritos de Jesucristo. Dios la eligió gratuitamente desde la eternidad para ser Madre de su Hijo, y para cumplir tal misión, la hace Inmaculada.<sup>1</sup>

María nació sin pecado original, por lo cual no hay en ella ni pecado ni concupiscencia. Esto significa que no tenía tendencia al mal, que es causa y consecuencia de los pecados cometidos.<sup>2</sup>

Esta santidad resplandeciente, que la enriqueció desde el primer instante de su Concepción, le viene de Cristo. Más que a ninguna otra persona creada, el Padre la bendijo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales. Desde antes de la creación del mundo la eligió para ser santa e inmaculada y, asistida por su gracia divina, permaneció libre de todo pecado personal a lo largo de su vida. Para tener la fe necesaria y acceder libremente al anuncio de su vocación, era preciso que María estuviera totalmente poseída por la gracia de Dios (cf. CEC 490-493).

El Papa Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854, de la siguiente manera: “Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y debe ser, por tanto, firme y constantemente creída por todos los fieles”.



La Liturgia de la Iglesia conmemora la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Madre del Hijo de Dios el día 8 de diciembre.

<sup>1</sup> cf. CEC 491, que cita el Dogma de la Inmaculada Concepción proclamado por el Papa Pío IX en el año 1854; CCEC 996

<sup>2</sup> cf. Arias, Maximino. *Jesús, el Cristo*. Santiago 1980, pg. 279

# LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA

*“ María es siempre virgen.”*



**D**esde las primeras formulaciones de la fe, la Iglesia ha confesado que Jesús fue concebido en el seno de la Virgen María únicamente por el poder del Espíritu Santo, sin intervención del hombre. María fue virgen antes de engendrar a Jesús, en la concepción, durante el parto, después del nacimiento y siempre. Es la “siempre-virgen”. La virginidad de María fue real y perpetua. El nacimiento de Cristo, lejos de disminuir la integridad virginal de su Madre, la consagró (cf. CEC 496; 499; 510; LG 57; CCEC 98).

Los relatos evangélicos presentan la concepción virginal como una obra divina que sobrepasa toda comprensión y posibilidad de entendimiento humano. Jesús es el Hijo del Padre del Cielo según su naturaleza divina e Hijo de María según su naturaleza humana. El hijo que concibió viene del Espíritu Santo, dice el ángel a José (cf. Mt 1, 20). La Iglesia ve en ello el cumplimiento de la profecía del profeta Isaías: “He aquí que una virgen que concebirá y dará a luz un hijo” (Is 7, 14; CEC 427; CCEC 98).

La virginidad de María supone entrega y donación a Dios, quien la acepta como Hija, Esposa y Madre, tomando total posesión de ella. La fe en la concepción virginal de Jesús ha encontrado, a veces, en la historia, viva oposición, burlas o incomprensiones por parte de los no creyentes. Esto se debe a que, de por sí, la maternidad y la virginidad se excluyen o contraponen. De ahí lo excepcional de esta “madre-virgen”. El sentido de este misterio no es accesible sino por la fe, que lo ve en el contexto de los demás misterios de Cristo (cf. DS 3016; CEC 497).

La Virgen María no tuvo más hijos. Jesús es el hijo único de María. Cuando los Evangelios aluden a los “hermanos de Jesús” (cf. Mc 3, 24), se refieren a los parientes próximos, según la expresión corriente entre los judíos de esa época. Pero la maternidad espiritual de María se extiende a todos los hombres a quienes Él vino a salvar: “Dio a luz al Hijo, al que Dios constituyó el mayor de muchos hermanos” (Rm 8, 29). Es decir, es madre de todos los creyentes, en cuyo nacimiento y educación colabora con su amor (LG 63; CEC 500-501).



La Virginidad de María fue declarada en el Concilio de Letrán el año 649 y confirmada por varios santos Padres y santos a través del tiempo. Finalmente es declarado dogma en el Concilio IV de Letrán (1215). María es Virgen antes del parto, en el parto y después del parto. En la liturgia celebramos a María como la “siempre-virgen”.

# LA ASUNCIÓN DE MARÍA

*“María es asunta al Cielo.”*



Desde los primeros siglos, la Iglesia aceptó y enseñó la Asunción de la Virgen María a los Cielos. El Papa Pío XII declaró esta fe de la siguiente manera: “Pronunciamos, declaramos y definimos que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”.<sup>1</sup>

La Virgen María, Madre de Jesucristo, está asociada en todo a la obra de Redención de Cristo; participó en su obra salvadora y fue la primera en compartir su victoria final sobre el pecado y la muerte. Al paso de María al Cielo se lo llama la “Dormición de la Virgen”, la Asunción o el Tránsito de la Virgen.

La Asunción de María y su glorificación es para todos los hombres y mujeres signo de esperanza, pues nos da certeza de la futura resurrección, cuando llegue el día del Señor (cf. CEC 966).



El Papa Pío XII proclamó el dogma de la Asunción el día 1 de noviembre de 1950, en la bula *Munificentissimus Deus*. Celebramos la solemnidad de la Asunción el día 15 de agosto.

<sup>1</sup> Pío XII. Const. Apost. *Munificentissimus Deus*. 1 de noviembre de 1950

# DEVOCIONES Y MANIFESTACIONES DE PIEDAD A MARÍA

*“Sean fieles a los ejercicios de piedad mariana en la Iglesia. No los dejen nunca enfriar; que no sea un amor abstracto sino encarnado”<sup>1</sup>.*

*Juan Pablo II*



**A**demás de las fiestas litúrgicas dedicadas a la Virgen María, han florecido innumerables expresiones de piedad hacia ella, costumbres marianas, oraciones y devociones. Las devociones son prácticas habituales de piedad que tienen por objeto honrar y reverenciar a Dios, en sí mismo, en sus santos o en su Madre. La Iglesia enseña y llama a todos sus hijos a cultivar generosamente el culto mariano, sobre todo el litúrgico, y a valorar las prácticas y ejercicios de piedad hacia Ella. Estas prácticas son un reflejo concreto de nuestro amor a María y camino seguro para crecer en nuestra vida interior, en coherencia y en santidad. Es muy recomendable introducir al menos algunas devociones marianas en nuestra vida familiar, porque ellas renuevan la presencia de Cristo en nuestros hogares. María es el camino más corto, más directo y más rápido para llegar a Cristo.

<sup>1</sup> Homilía 12 de octubre de 1980

## EL SANTO ROSARIO

*“Rosario bendito de María, cadena dulce que nos une a Dios.”*

*Rosarium Virginis Mariae 39*

**E**l Rosario es una plegaria dedicada a la Virgen María que nos une a Ella y a Jesucristo. Rosario significa “corona de rosas” y es el conjunto de oraciones, a modo de corona de flores simbólica, dedicadas a la Virgen. El Rosario, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración cristológica. Es un compendio sencillo, pero profundo, de lo esencial del mensaje evangélico (cf. CEC 971).



El Rosario propone la meditación de los misterios de Cristo con un método basado en la repetición. Se rezan cincuenta Avemarías divididas en cinco misterios (diez Avemarías en cada misterio), las cuales se inician con un Padrenuestro y se concluyen con un Gloria. Con el trasfondo de las Ave María, pasan ante los ojos del alma los principales episodios de la vida de Cristo: los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos. En cada uno de ellos se medita un episodio de la vida de Jesús y de su Madre. Al mismo tiempo, nuestro corazón puede incluir en esas decenas del Rosario todos los hechos que entran en nuestra vida: la familia, la Nación, la Iglesia y la humanidad; experiencias personales, preocupaciones, penas propias o de los más cercanos que llevamos en el corazón. De este modo, la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana (cf. RVM 2-5).

Cada uno de estos misterios nos pone en comunión vital con Jesús a través del corazón de su Madre. Junto a María, los cristianos aprendemos a contemplar a Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la escuela de María para acercarnos a Cristo, para penetrar sus misterios y entender su mensaje (cf. RVM 14).

Aunque el método usado en el Rosario sea la repetición, esta es una oración contemplativa; sin esta dimensión se desnaturalizaría, sería como un cuerpo sin alma y su rezo correría el peligro de convertirse en una mecánica repetición de fórmulas. Por su naturaleza, el Rosario exige un ritmo tranquilo, sereno y reflexivo, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida de Cristo a través del corazón de aquella que estuvo más cerca de Él (cf. RVM 12).

El Rosario es la oración del cristiano de todos los tiempos que se siente empujado por Dios a remar mar adentro, a proclamar a Cristo al mundo como Señor y Salvador, como Camino, Verdad y Vida.

Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias de manos de la Madre de Dios

(cf. RVM 2).

Es éste un medio sumamente válido para que los cristianos de todas las condiciones, situaciones y razas contemplen el misterio de Cristo y aprendan a orar, conocer, contemplar, amar e identificarse con Cristo de la mano de María. Necesitamos un cristianismo que se distinga, ante todo, en el arte de la oración. Es urgente que nuestras familias y nuestras comunidades sean verdaderas escuelas de oración y contemplación, ante un mundo tan necesitado de espiritualidad y de Dios (cf. RVM 5-10).

Por su sencillez y profundidad, sigue siendo ahora, en el tercer milenio, una oración de gran significado, destinada a producir muchos frutos de santidad. Sería imposible citar la multitud de santos que han encontrado en él un auténtico camino de santificación (cf. RVM 8). ¿Por qué se han hecho santos? Porque al seguir el recorrido espiritual del Rosario, se han ido identificando con Jesús, como dos amigos que se frecuentan y van pareciéndose en las costumbres.

También nosotros, si adquirimos la práctica de conversar familiarmente con Jesús y la Virgen al meditar los misterios del Rosario, podemos llegar a ser, en la medida de nuestra pequeñez, parecidos a ellos y aprender a vivir humildes, pobres, escondidos, pacientes y perfectos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> cf. Beato Bartolomé Longo, RVM 15

## ¿Qué nos ofrece el Rosario?

El Rosario nos ayuda a seguir el camino de María, el cual nos lleva a un conocimiento más profundo y comprometido con Cristo. Y a la vez, quien contempla a Cristo recorriendo las etapas de su vida, descubre en Él la verdad sobre el hombre (cf. RVM 25).

## ¿Qué pedir en el Santo Rosario?

El Santo Rosario, a través de los siglos, ha sido un arma poderosa en el combate contra las herejías, guerras y males de toda índole. Hoy, más que nunca, algunas circunstancias históricas dan nuevo impulso a su propagación. Ante todo, la urgencia de rezar por la paz del mundo, atormentado por guerras, terrorismo y muerte. También urge rezar por las familias, amenazadas cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por su futuro y, por ende, por el futuro de la sociedad. Fomentar el Rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual (cf. RVM 6).

## ¿Cuándo rezar el Rosario?

Quizás diariamente, en toda circunstancia, en los problemas y alegrías. Es importante hacer nuestro el Santo Rosario, que siga el ritmo de nuestra vida. Así, esta contemplación de 15 minutos diarios nos ayudará a parecernos cada vez más a Cristo. En la escuela de su Madre iremos transformándonos en otros Cristos.

## ¿Quiénes pueden rezar el Rosario?

El Santo Rosario puede ser rezado por niños, adolescentes, adultos, ancianos, novios, compañeros de trabajo, de curso, sanos y enfermos. Se puede rezar en forma personal o comunitaria. Es muy recomendable rezarlo con la familia: los esposos, padres e hijos. Antes, esta oración era muy apreciada por las familias cristianas, y es un hecho que su rezo favorecía la comunión de sus miembros. Conviene no descuidar esta “preciosa herencia”. Se ha de volver a rezar en familia y a “orar siempre sin desfallecer”, utilizando esta oración. “Familia que reza unida permanece unida” (RVM 40-41).

## ¿Con qué se reza el Rosario?



El instrumento material con el que se reza el Rosario se llama también “rosario”. Consiste en un cordel en el cual se han enhebrado cuentas de madera, piedras, semillas, plástico o cualquier otro material, que sirve para contar las avemarías, padrenuestros y glorias de cada misterio. Existen también los llamados “denarios” en forma de anillos, pulseras o simplemente con las cuentas necesarias para rezar un misterio.

## ¿Qué se obtiene con el rezo del Rosario?

Con el rezo del Rosario se obtienen innumerables gracias y beneficios de orden espiritual y material. Todo lo que pidamos a Jesús por medio de María se nos concederá si es para nuestro bien. Numerosos signos muestran cómo la Santísima Virgen ejerce también hoy, precisamente a través de esta oración, aquella solicitud materna para con todos los hijos de la Iglesia, que el Redentor le confió en la persona del discípulo predilecto: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Y a nosotros nos dice: “¡Ahí tienes a tu Madre!” (cf. RVM 7).

## ¿Dónde rezar el rosario?

El Santo Rosario puede rezarse en todo lugar. Lo importante son las disposiciones interiores y exteriores con que nos disponemos a rezar. Se puede rezar en la iglesia, el hogar, en los viajes, en el auto, en el bus, en el metro, en la oficina o en el hospital junto a un enfermo.

## HISTORIA DEL SANTO ROSARIO

En el año 650 ya se usaban como oración las palabras que el arcángel san Gabriel dijo a María en la Anunciación: “Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo”. Más tarde nació el nombre “Rosario”, que viene del título de “rosa” con el cual se saludaba a María en la Edad Media (Rosa Mística), y de la costumbre de adornar sus imágenes con coronas y ramos de rosas (en latín Rosarium). En esa época se acostumbraba a rezar el Salterio, que consistía en recitar 150 Salmos. Las personas que no podían recitarlos lo sustituían por 150 Avemarías. Esa suma de oraciones se distribuyó en quince decenas o series de diez. Se rezaban las Ave Marías y se meditaba la vida del Señor y de la Virgen. Para no perder la cuenta, se ayudaban con una cuerda con nudos o bien con un cordel con granos enhebrados. En el año 1483 comenzó a añadirse, en algunos lugares, “Santa María Madre de Dios”.

En 1569 el Papa san Pío V recomienda a todo el mundo el Rosario tal cual se reza hoy, con el Padrenuestro encabezando cada misterio, luego diez avemarías y la alabanza a la Trinidad: “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...”.

Santo Domingo de Guzmán (+1221) fue uno de los principales difusores de esta piedad mariana. Siempre recomendaba a sus misioneros dirigirse con frecuencia a la Virgen María con las palabras del ángel: “Dios te salve María...” y pensar en los misterios de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Desde que el Papa Pío V recomendara el rezo frecuente del Santo Rosario, se han obtenido gracias innumerables de nuestra Madre; entre ellas, conversiones, freno a grandes herejías, término de guerras, etc. Esta piedad se fue haciendo popular en muchas naciones y diez pontífices la siguen recomendando. Muchos santos han visto en ella una poderosísima arma en el combate espiritual del cristiano y la han difundido en diversas partes del mundo.

Durante su pontificado, el Papa León XIII, llamado el “Papa del Rosario”, se dedicó a propagarlo más intensamente. Escribió doce Encíclicas y veintidós documentos menores que recomiendan esta devoción. En 1937, el Papa Pío XI dice que ella ocupa el primer lugar en las devociones en honor a la Santísima Virgen. El Papa Beato Juan XXIII también promovió el rezo del Santo Rosario y el Papa Pablo VI, en la Exhortación apostólica *Marialis Cultus*, en el contexto del Concilio Vaticano II, subrayó su carácter evangélico y su orientación cristológica (cf. RVM 4).

En 1978, poco después de ser elegido Papa, Juan Pablo II sorprende al mundo diciendo: “Mi oración preferida es el Rosario” (29 de octubre de 1978). Luego, durante su pontificado, lo recomienda muchísimas veces. Suyas son las siguientes expresiones: “El Rosario es una escalera para subir al Cielo” (29 de octubre de 1979). “El Rosario nos proporciona dos alas para elevarnos en la vida espiritual: la oración mental y la oración vocal” (29 de abril de 1979). El 16 de octubre del año 2003, Juan Pablo II envía a los fieles de todo el mundo una Carta Apostólica sobre el Santo Rosario, donde explica profunda y hermosamente esta maravillosa y eficaz devoción mariana. En esta carta también introdujo una modificación a su forma tradicional, agregando los misterios “Luminosos” o “de Luz”, pues considera importante y oportuno contemplar también los Misterios luminosos de la vida Pública de Cristo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> cf. Fernández, Rafael. *María ¿quién eres?* Santiago, 2002, pg. 304; Fernández Carvajal, Francisco. *Antología de Textos*. Madrid (12), pg. 455

## PRACTICAS DE PIEDAD MARIANA ESPECIALMENTE RECOMENDADAS:

### ☆ Encomendarse a la Virgen al levantarse y al acostarse

Es muy bueno ponerse en manos de María al comenzar y terminar el día, rezando, por ejemplo: Oh, Señora Mía o Bendita sea tu Pureza o el Ave María.

### ☆ Rezar el Angelus o Reina del Cielo

La oración del Angelus recuerda el anuncio que María recibió del arcángel Gabriel y el Reina del Cielo es una oración de alabanza a María que alude a su Divina Maternidad y a la Resurrección de su Hijo. Ambas se rezan al mediodía; el Angelus en el tiempo ordinario del año litúrgico y el Reina del Cielo en tiempo de Pascua. Son una hermosa devoción que mantienen vivo el amor a María por ser la Madre de Dios.

### ☆ Celebrar y vivir el mes de María



La Iglesia recomienda celebrar y rezar el mes de María en familia, en el trabajo, en el colegio o en la parroquia. Se recomienda hacer un pequeño altar con una imagen de María, frente al cual se reúnen cada día del mes a rezar, cantar, pedir y agradecer su permanente protección. El mes de María se celebra en América Latina desde el 8 de noviembre hasta el 8 de diciembre en la fiesta de la Inmaculada Concepción. En Europa se celebra en el mes de mayo (mes de la primavera en el hemisferio norte).

## ☆ Saludar imágenes de la Virgen



Así como tenemos fotografías de seres queridos, es recomendable tener en el hogar, en las habitaciones y lugar de trabajo, imágenes de la Virgen María. Al mirarla, la saludamos, la tenemos presente y la invocamos pidiéndole su ayuda y protección.

## ☆ Jaculatorias a María

Las jaculatorias son frases cortas o expresiones cariñosas que nos ayudan a estar en continua presencia de María a lo largo del día. Muchos santos se ayudaron con jaculatorias breves para que su oración fuera vigilante y continua. Cada persona puede elegir una forma personal de dirigirse a María e inventar sus propias jaculatorias: “Madre de Dios y Madre mía, protege a mi familia cada día”; “Dulce corazón de María, sed la salvación mía”; “Santa María, cuida mi día”.

## ☆ Vivir el sábado dedicado a la Virgen

La Liturgia de la Iglesia reserva el día sábado para honrar a María, pues ese día conservó la fe en su Hijo, mientras Él estaba muerto.<sup>1</sup> Podemos dar un énfasis mariano al día sábado encomendándonos especialmente a Ella, rezando la Salve, visitando un santuario mariano, realizando una romería, rezando en familia el Rosario o visitando a los enfermos.

<sup>1</sup> Santo Tomás. *Sobre los mandamientos*. 1.c.; pg. 239

## ☆ Visitar santuarios marianos

Se entiende por santuario un lugar de peregrinación, un lugar de encuentro con Dios y con nuestra Madre la Santísima Virgen María. Los santuarios son lugares donde Dios regala gracias si se recurre con fe. La Iglesia nos anima a visitar con piedad y recogimiento los santuarios marianos y otros lugares de culto.

## ☆ Vivir las solemnidades, fiestas y memorias dedicadas a la Santísima Virgen María

Acordarse de los cumpleaños y días de las personas que queremos es muestra de amor. Acordarse y vivir las fiestas de nuestra Madre y Reina aumentará nuestra devoción y estaremos más cerca de ella. Durante el año litúrgico, la Iglesia nos invita a las diferentes celebraciones marianas. Éstas comprenden solemnidades, fiestas y memorias de la Virgen.

## SOLEMNIDADES, FIESTAS Y MEMORIAS DEDICADAS A LA VIRGEN MARÍA

### SOLEMNIDADES:

- ★ Santa María Madre de Dios: 1 de enero
- ★ La Anunciación del Señor: 25 de marzo
- ★ La Asunción de la Santísima Virgen: 15 de agosto (fiesta de guardar)
- ★ La Inmaculada Concepción de Santa María Virgen: 8 de diciembre (fiesta de guardar)

### FIESTAS:

- ★ La Presentación de Jesús en el templo: 2 de febrero
- ★ La Visitación de la Virgen María a su prima santa Isabel: 31 de mayo
- ★ La Natividad de la Virgen María: 8 de septiembre
- ★ Para América Latina: Virgen de Guadalupe, 12 de diciembre

### MEMORIAS:

- ★ Nuestra Señora de Lourdes: 11 de febrero
- ★ Inmaculado Corazón de María: se celebra el sábado siguiente a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, un día antes del segundo domingo de Pentecostés
- ★ Dedicación a la Basílica de Santa María en Roma: 5 de agosto
- ★ María Reina: 22 de agosto
- ★ Nuestra Señora de los Dolores: 15 de septiembre
- ★ Nuestra Señora del Rosario: 7 de octubre
- ★ Presentación de la Virgen María en el templo: 21 de noviembre

## USO DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN



El Escapulario del Carmen es un trozo pequeño de paño de color café, que tiene a un lado la imagen de la Virgen del Carmen y al otro el Sagrado Corazón de Jesús. Como alternativa del Escapulario de género, se puede usar una medalla con la imagen de la Virgen y del Sagrado Corazón. Su uso está muy arraigado en el pueblo cristiano desde hace siglos, por las gracias que la Virgen del Carmen ha prometido a quienes lo lleven con amor y devoción y procuren vivir una vida cristiana.

San Simón Stock, en el año 1251, propagó esta piedad mariana con mucha fecundidad. Un santoral del siglo XVI cuenta que el 16 de julio de 1251 se le apareció la Virgen María a fray Simón Stock en un convento de Cambridge, Inglaterra, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus manos el Escapulario del Carmen. Ella, haciéndole entrega del escapulario, le dijo:

“Recibe, hijo mío, este escapulario, que será de hoy en adelante señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los que lo vistan. Quien muriese con él, no padecerá el fuego eterno. Es una señal de salvación, amparo en los peligros del cuerpo y del alma, alianza de paz y pacto eterno”.

## ALGUNOS SIGNIFICADOS DEL ESCAPULARIO

### 1. El amor y la protección maternal de María

Antiguamente, el escapulario era un manto que se ponía sobre los hombros. Con el tiempo, se ha reducido a un trozo de tela o medalla, pero mantiene su significado original, que es ponerse bajo el manto y protección maternal de María. Ella nos cobija, nos envuelve con su amor maternal y cubre nuestra desnudez espiritual.

### 2. Pertenencia a María

El escapulario es un símbolo de nuestra consagración a María. Nos hace suyos. Nos entregamos a Ella para dejarnos educar, moldear y para ser sus instrumentos en la extensión del Reino de Cristo.

Su santidad Pío XII el 11 de febrero de 1950 decía sobre el Escapulario: En verdad, no se trata de un asunto de poca importancia, sino en la obtención o logro de la vida eterna, en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen. Es ciertamente, el Santo Escapulario una prenda y señal de protección de la Madre de Dios. Más no piensen los que visten esta prenda que podrán conseguir su salvación eterna abandonándose a la pereza y la desidia espiritual.

El escapulario no es un amuleto ni algo mágico que salva por sí solo, ni una excusa para evadir la existencia de la vida cristiana.

Las promesas que hizo la Santísima Virgen María a los que usen el escapulario son:

- ★ La gracia de la perseverancia final a los que viven en estado de gracia.
- ★ La oportunidad de arrepentirse a aquellos que no estén en estado de gracia antes de morir.
- ★ Liberar del purgatorio al alma consagrada a Ella el sábado siguiente de su muerte (privilegio sabatino).

## IMPOSICIÓN DEL ESCAPULARIO



El escapulario debe ser bendecido e impuesto por primera vez por un sacerdote, diácono o laico autorizado por el ordinario del lugar. La ceremonia es breve y la persona que lo recibe se consagra a la Virgen.

Quienes se preparan para recibirlo deben conocer su significado, estudiar las cualidades de la Virgen y su presencia en los Evangelios y participar en la reflexión con el catequista o sacerdote que los prepara. Esta preparación culmina con los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

La entrega del escapulario se hace sólo una vez en la vida. Si se pierde o destruye, se puede sustituir por uno nuevo sin necesidad de nueva imposición. Los escapularios gastados, si han sido bendecidos, no se deben echar a la basura. Deben quemarse o enterrarse como signo de respeto.

## APARICIONES DE MARÍA APROBADAS POR LA IGLESIA

Dios tiene el poder de hacer milagros, permitir apariciones para suscitar la fe y devoción de los hombres. Sin embargo, habitualmente Dios nos conduce por los caminos normales de lo cotidiano. Lo extraordinario acontece en forma muy excepcional. Todo lo que el Señor quiso revelarnos, todo lo que Él espera de nosotros y nos promete como don de su gracia está contenido en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia, interpretada auténticamente por el Magisterio. Ninguna aparición o hecho milagroso agrega nada al depósito de la fe. Por eso, incluso aunque una aparición haya sido reconocida como auténtica por la Iglesia, esta misma no nos obliga a creer en ella.<sup>1</sup>

La Virgen María, en dependencia de su Hijo, puede aparecerse a personas o establecerse espiritualmente en un lugar, haciendo de éste “un lugar de gracias”. Los milagros son hechos extraordinarios que no se pueden explicar por causas naturales; se han producido a lo largo de la historia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y también en nuestros días.<sup>2</sup>

A través de la historia ha habido muchas apariciones de la Virgen en diferentes lugares. Sin embargo, la Iglesia ha reconocido muy pocas, pues debe ser cauta, prudente y reservada. Desde el siglo XIX ha reconocido sólo nueve.

---

<sup>1</sup> Fernández, Rafael. *¿María, quién eres?* Santiago, 2002, pg. 205

<sup>2</sup> *Íd.*, pg. 206

## APARICIONES RECONOCIDAS POR LA IGLESIA EN EL S. XIX Y XX

- ★ A Santa Catalina Labouré, Francia, 1830
- ★ A Santa Andrea de Fratte, Roma, 1842
- ★ La Sallette, Francia, 1846
- ★ Lourdes, Francia, 1858
- ★ Pontmain, Francia, 1871
- ★ Gietrzwald, Polonia, 1877
- ★ Fátima, Portugal, 1917
- ★ Beauraing, Bélgica, 1932
- ★ Banneaux, Bélgica, 1933 <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> cf. Pardo, Andrés. *El libro del Culto a la Virgen María*. Valencia, 1998, pg. 1316

# APARICIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE MÉXICO



La Virgen se apareció el 12 de diciembre de 1531 a un indígena de aproximadamente 57 años, llamado Juan Diego, en un cerro llamado Tepeyac, cerca de Ciudad de México. Sucedió así:

Juan Diego escuchó un dulce canto de pájaros, y en la cumbre del cerro vio una nube blanca que resplandecía con una claridad sorprendente. Se acercó y oyó una voz femenina, delicada, que lo llamaba por su nombre. Vio entonces a una hermosísima Señora, que era la Virgen María, quien le manifestó su deseo de que allí se levantara un templo. El Obispo del lugar le pidió pruebas para creer lo que él decía. Hubo varias pruebas. La primera ocurrió el 12 de diciembre de 1531: la curación milagrosa de su tío Juan Bernardino. La segunda consistió en la formación de un vergel, verde y fértil, en la cima del Tepeyac, lugar muy seco y árido. De allí Juan Diego recogió flores y se las llevó al Obispo. La tercera fue dejar su imagen grabada en la tilma (manto) de Juan Diego. Para el Obispo, ésta fue la prueba definitiva. Desde entonces, expuso la tilma con la imagen de nuestra Señora para que recibiera el culto que perdura hasta hoy. Con esa imagen, María se acercó al pueblo mexicano, que la reconoce y venera como Virgen de Guadalupe.<sup>1</sup>

La Virgen se apareció cuando en México estaba comenzando la evangelización y los creyentes eran muy pocos. Se mostró morena, con rasgos indígenas como las personas de ese territorio. Promete que en ese Santuario les dará su protección, cuidado y consuelo; sobre todo, les recuerda que es Madre de todos ellos: “¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto en donde se cruzan mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”

En ese lugar se encuentra hoy la Basílica de Guadalupe, a la cual llegan diariamente cientos de peregrinos. Con su intervención sobrenatural —en este caso su aparición a Juan Diego—, la Virgen confirma que ella es Madre de todos los hombres. Los Papas Benedicto XIV y Pío X la proclamaron Patrona de México y de toda América Latina.



La Liturgia de la Iglesia celebra a la **Virgen de Guadalupe** el día 12 de diciembre.

<sup>2</sup> *Id.*, pg. 1317

## APARICION DE LA VIRGEN DE LOURDES FRANCIA



El 11 de febrero de 1858 la Virgen María se apareció a una humilde jovencita de Lourdes, hoy santa Bernardita Soubirous. Bernardita contó lo siguiente:

“De pronto oí un gran ruido, como de tempestad. Miré a mi alrededor sobre los árboles cerca del río, pero como nada se movía creí haberme equivocado. Volví a escuchar un murmullo. Tuve miedo, no sabía qué pensar. Volviendo la cabeza hacia la gruta, vi en una de las cavidades un arbusto, sólo uno, moverse como si hubiese mucho viento. Casi al mismo tiempo salió de la gruta una luminosa nube de color de oro, y detrás una señora joven y muy hermosa, preciosa, como nunca había visto. Me miró, me sonrió e hizo una seña para que me acercara, como si hubiese sido mi madre. El miedo se me había pasado, pero me parecía no saber dónde estaba; me frotaba los ojos, los cerraba, los abría, pero la señora continuaba allí, sonreía y me hacía comprender que no me equivocaba... La señora llevaba un vestido blanco y alrededor de la cintura tenía una cinta azul que bajaba por todo el largo del vestido. Sobre la cabeza llevaba un velo blanco, que dejaba ver apenas el pelo que le caía hacia atrás, hasta la cintura. Sus pies estaban descalzos, pero cubiertos por los pliegues del vestido; sobre las puntas de los pies tenía dos rosas amarillas, y sobre su brazo derecho un rosario de cuentas blancas con una cadena de oro brillante como las rosas de los pies”.<sup>2</sup>

El 25 de febrero ocurrió la novena aparición de 1858:

“Estaba yo rezando cuando la Señora me dijo con voz amable, pero al mismo tiempo firme: Ve a beber y a lavarte en el manantial. Como yo no sabía dónde estaba el manantial, me dirigí al río Gave. La Señora me llamó y con el dedo me hizo una seña para que fuera a la gruta, a la izquierda. Pero yo no veía agua. No sabiendo de dónde cogerla, arañé la tierra y salió un poco de agua. Esperé que se aclarara y entonces bebí y me lavé. Por un impulso interior, comí también algo de hierba. El manantial se pudo apreciar esa misma tarde”.

---

<sup>2</sup> *Id.*, pg. 1317

La señal para que las personas creyeran en la aparición fue el descubrimiento del manantial, que perdura hasta nuestros días. Tal como dijo la Virgen, su agua puede beberse o usarse exteriormente y su efecto sanador —que se sintió de inmediato— es muchas veces milagroso.

Un mes después, ante la incredulidad de la gente del pueblo, la Señora se revela como “la Inmaculada Concepción”. Bernardita no entiende el significado de estas palabras, que causan una enorme impresión en el párroco del lugar, pues cuatro años antes la Iglesia había proclamado este dogma.

A lo largo de las dieciocho apariciones, la Señora pide mayor espíritu de oración, caridad con los más necesitados e insiste en el rezo del Santo Rosario. Enfatiza especialmente el arrepentimiento de los pecadores: “penitencia, penitencia, penitencia”. Hoy día cientos de católicos visitan la gruta de Lourdes. Allí está el manantial de agua pura, milagrosa, que Bernardita descubrió guiada por la Virgen. Esta agua ha sido estudiada por químicos expertos y no presenta ningún tipo de impureza.

Esa joven sencilla, pero de gran pureza interior, logró llevar el rostro de la Madre de Dios al frío ambiente espiritual del siglo del racionalismo. La señal del agua viva, curativa, indica, en cierto modo, que María pone a disposición de los hombres la fuerza salvadora de la creación, nuevamente despertada por ella.<sup>3</sup>

El cuerpo de santa Bernardita se encuentra incorrupto hasta nuestros días.<sup>4</sup>

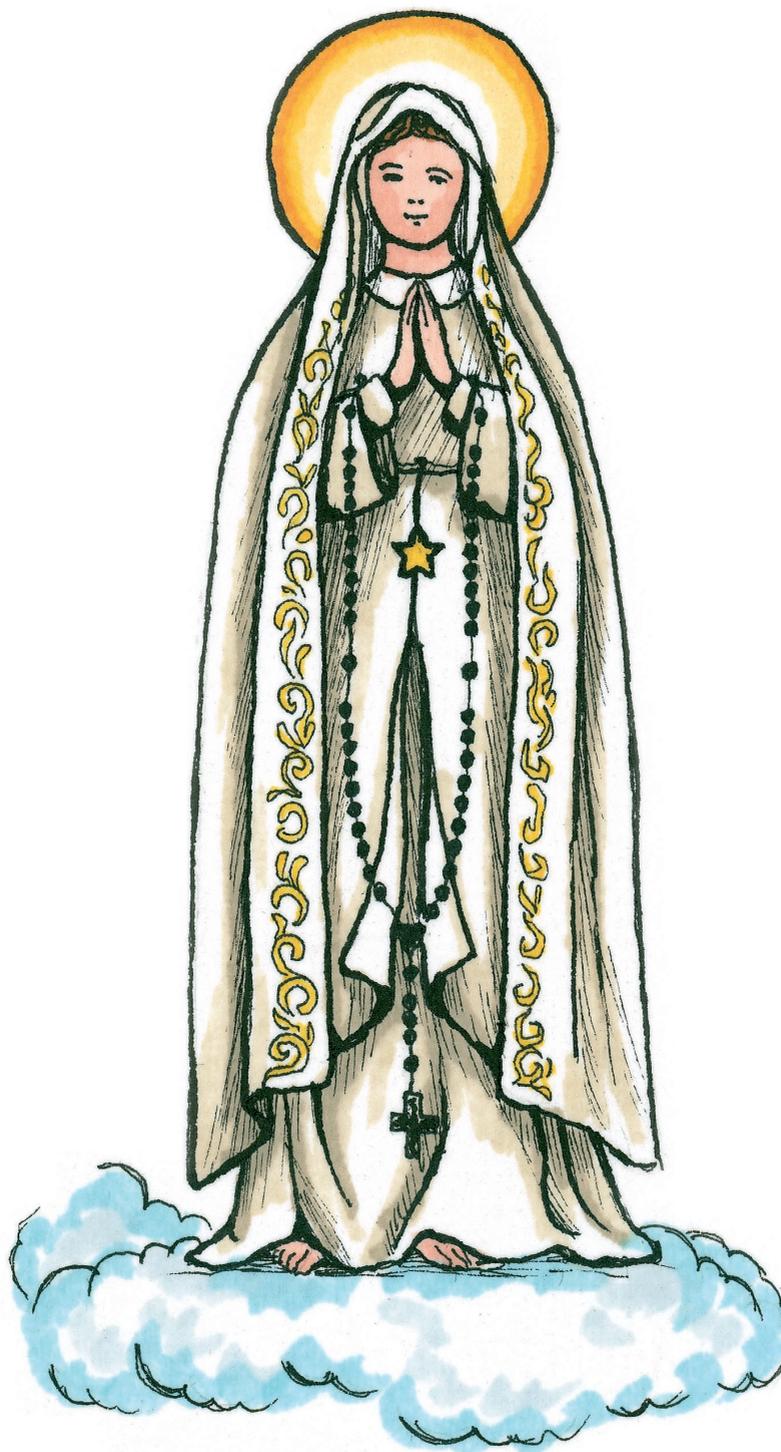


En la Liturgia de la Iglesia celebramos a la Virgen de Lourdes el día 11 de febrero.

<sup>3</sup> Joseph Ratzinger, *Dios y el mundo*. Buenos Aires, 2005, pg. 294

<sup>4</sup> cf. Pardo, Andrés. *El libro del Culto a la Virgen María*. Valencia 1998, pg.1318

# APARICION DE LA VIRGEN DE FATIMA PORTUGAL



En Fátima, Portugal, la Santísima Virgen se apareció a tres pastorcitos: Jacinta (7 años), Lucía (10 años) y Francisco (9 años). Estas apariciones ocurrieron entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917. Jacinta y Francisco murieron poco tiempo después, según les anunció la Virgen. Lucía, la que luego se hizo monja, fue quien proporcionó la mayor parte de la información sobre las apariciones. Murió en enero del año 2005.

“Estábamos jugando en el campo, y de repente vimos una luz intensa que nos pareció un relámpago. Intentamos regresar a casa pues creíamos que venía una tormenta. Al bajar de la loma, donde estábamos cuidando un rebaño de ovejas, vimos nuevamente la luz, y pasos más adelante descubrimos, sobre una pequeña encina, a una Señora toda vestida de blanco, más brillante que el sol, que irradiaba una luz muy clara e intensa, como la que se ve en un recipiente de cristal lleno de agua chispeante cuando lo cruza la luz intensa del sol. Estábamos a corta distancia de ella, envueltos por la luz que de ella emanaba. La Señora empezó a hablarnos. Más adelante —aclararía Lucía— la luz siempre precedió a las apariciones”.

En algunas de estas apariciones, la Virgen abrió sus manos, y al hacerlo, les comunicó una intensa luz que provenía de ellas. Al contacto con esta luz, se sentían invadidos por la bellísima impresión de sentirse dentro de Dios, al tiempo que caían de rodillas. Nunca sintieron miedo al ver a la Virgen. Sólo en la primera ocasión temieron que se desencadenara una tormenta. En esa época, existían muchas dudas acerca de la veracidad del relato de los pastorcitos, por lo que el 13 de julio, la vidente pidió a la Virgen algún milagro para que les creyeran. La Virgen les dijo que el 13 de octubre haría un milagro que todos podrían ver. En efecto, ese día miles de personas pudieron ver espectaculares cambios en el sol.<sup>5</sup>

La Virgen pidió el rezo diario del Santo Rosario y reparación por las ofensas que sufre su Inmaculado Corazón. Nuestra Señora reveló tres secretos a los pastorcitos. Los dos primeros se supieron un tiempo después, pero la Iglesia dio a conocer el tercero el año 2000, a través del Papa Juan Pablo II, más de ochenta años después y poco antes de la muerte de Sor Lucía.

Los pastorcitos tuvieron también una visión del infierno, donde cientos de almas padecían un dolor infinito, un sufrimiento incomparable con los de este mundo.

Junto con esta terrible visión, la Virgen les anunció que, si se consagraban a su Inmaculado Corazón y cumplían su Voluntad, la guerra terminaría (refiriéndose a la Segunda Guerra Mundial). También anunció la conversión de Rusia.

<sup>5</sup> *Id.*, pg. 1318

El último secreto, que por prudencia se mantuvo en reserva, se refería al terrible atentado que sufrió el Papa Juan Pablo II, a quien la mano maternal de la Virgen de Fátima salvó la vida.

Lucía, la única sobreviviente de los niños videntes, a lo largo de su vida fue valorando cada vez más la sencillez del mensaje de la Virgen María e insistiendo en que se preste especial atención al mensaje de fe, esperanza y amor. La Madre de Dios nos quiere enseñar a purificarnos y convertirnos. La penitencia es conversión, es salir de uno mismo, entregarse; entonces se convierte en amor, que a su vez tiene a la fe como condición previa, y genera esperanza. <sup>6</sup>



En la Liturgia de la Iglesia celebramos a la **Virgen de Fátima** el 13 de mayo.

---

<sup>6</sup> Ratzinger , Joseph. Dios y el mundo. Buenos Aires, 2005, pg 292.

## NOMBRES Y ADVOCACIONES DE MARÍA



El Nuevo Testamento se refiere a la Virgen María como a la “llena de gracia”, María, la Madre del Señor. En algunas ocasiones, Jesús la llama Mujer. La Iglesia la nombra de muchas maneras: Virgen María, la Inmaculada, la Madre de Dios, la Nueva Eva, etc.

Los cristianos, a medida que van conociendo a María, descubriendo, viviendo sus riquezas y experimentando su amor, van asignándole otros nombres que expresan sus características, virtudes y dones. También se le da el nombre de los lugares donde se ha aparecido, donde se la venera, o también de acuerdo con las gracias que recibimos por su intercesión.<sup>1</sup>

Todos los nombres son muestras de amor, de gratitud y de alabanza del pueblo creyente. Cada nombre es como una puerta que nos permite entrar más a fondo en el misterio de María; es un rayo de la inmensa luz que posee la Madre de Dios. Ella es un prisma que recibe la luz de Cristo y que la refracta en mil colores distintos.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> cf. Fernández, Rafael. *María ¿quién eres?* Santiago, 2002, pg. 208

<sup>2</sup> *Íd.*, pg. 209

Algunos de estos apelativos reflejan su relación con los hombres: la Iglesia la invoca con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora, Colaboradora, Omnipotencia Suplicante. Puerta del cielo. Esto se debe a que la Maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, a que es nuestra madre en el orden de la gracia (cf. LG 62; CEC 969).

Según la ayuda y protección que se le pide, se la llama también Reina de los Confesores, Reina de los Patriarcas, Reina de las Familias, Refugio de los Pecadores, etc. Recibe nombres que la vinculan con diferentes lugares, como Virgen de Fátima, Virgen de Lourdes, Virgen de Guadalupe. Otros destacan sus virtudes: Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de la Paz, Madre del Buen Consejo, Madre Purísima, Madre Virginal, Virgen Fiel, entre otros.

Los distintos pueblos, países y culturas honran diferentes imágenes de María. Las hay de piel morena, indígenas, occidentales y de rasgos orientales, antiguas y modernas. Esta inmensa variedad de imágenes, nombres, títulos y apelativos siempre se refieren a la misma y única Virgen María. Cada nación o país suele darle el nombre que le es más cercano y particular.

Es necesario tener siempre presente que la misión maternal de María para con los hombres de ninguna manera disminuye o hace sombra a la mediación única de Cristo, sino que manifiesta su eficacia. Todo el influjo de la Santísima Virgen María en la salvación de los hombres brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo (cf. LG 53, 60; CEC 970).

## ALGUNAS ADVOCACIONES MARIANAS EN EL MUNDO

### EN AMERICA

- **Argentina:** Nuestra Señora de Luján
- **Bolivia:** Nuestra Señora de Copacabana
- **Brasil:** Nuestra Señora de la Aparecida
- **Colombia:** Virgen del Rosario de Quinquera
- **Chile:** Nuestra Señora del Carmen
- **Ecuador:** Nuestra Señora del Quinche
- **El Salvador:** Nuestra Señora de la Paz
- **Guatemala:** Nuestra Señora del Rosario
- **México:** Nuestra Señora de Guadalupe
- **Nicaragua:** Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción
- **Panamá:** Santa María la Antigua
- **Paraguay:** Nuestra Señora de Caacupé
- **Perú:** Nuestra Señora de la Merced
- **Uruguay:** Nuestra Señora de los Treinta y tres
- **Venezuela:** Nuestra Señora de Coromoto
- **Puerto Rico:** Nuestra Señora de la Divina Providencia
- **República Dominicana:** Nuestra Señora de Altagracia
- **Honduras:** Virgen de Suyapa
- **Cuba:** Virgen de la Caridad del Cobre
- **Costa Rica:** Nuestra Señora de los Angeles
- **EE.UU:** Inmaculada Concepción
- **Antillas:** Virgen de Salette

### EN EUROPA

- **Alemania:** Nuestra Señora de Altötting
- **Alemania:** Virgen de Kevelaer
- **Austria:** Nuestra Señora de Mariazell
- **Bélgica:** Nuestra Señora de Beauring
- **Francia:** Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa
- **Francia:** Nuestra Señora de Lourdes
- **Irlanda:** Nuestra Señora de Knock
- **Islandia:** Nuestra Señora del Norte
- **Italia:** Santa María La Mayor
- **Italia:** Virgen del Loreto
- **Italia:** Virgen del Amor Hermoso
- **Italia:** Virgen de las Rosas (San Damiano)
- **Polonia:** Virgen de Czestochowa
- **Portugal:** Nuestra Señora de la Victoria
- **Portugal:** Virgen de Fátima
- **Suiza:** Nuestra Señora de Einsiedeln

### EN ASIA

- **China:** Virgen de Hac Sa

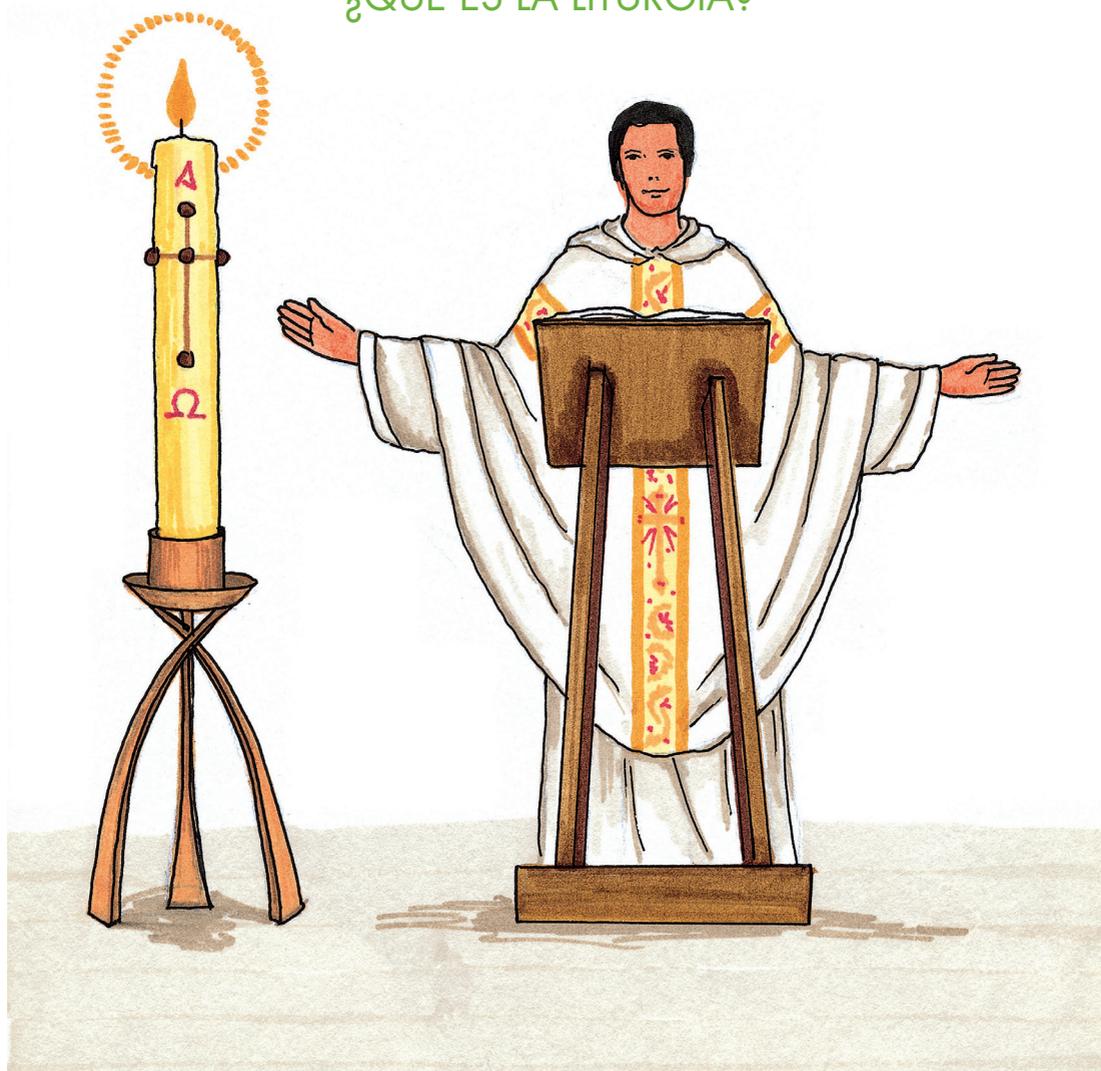
### EN ÁFRICA

- **Ghana:** Madre de la Divina Gracia



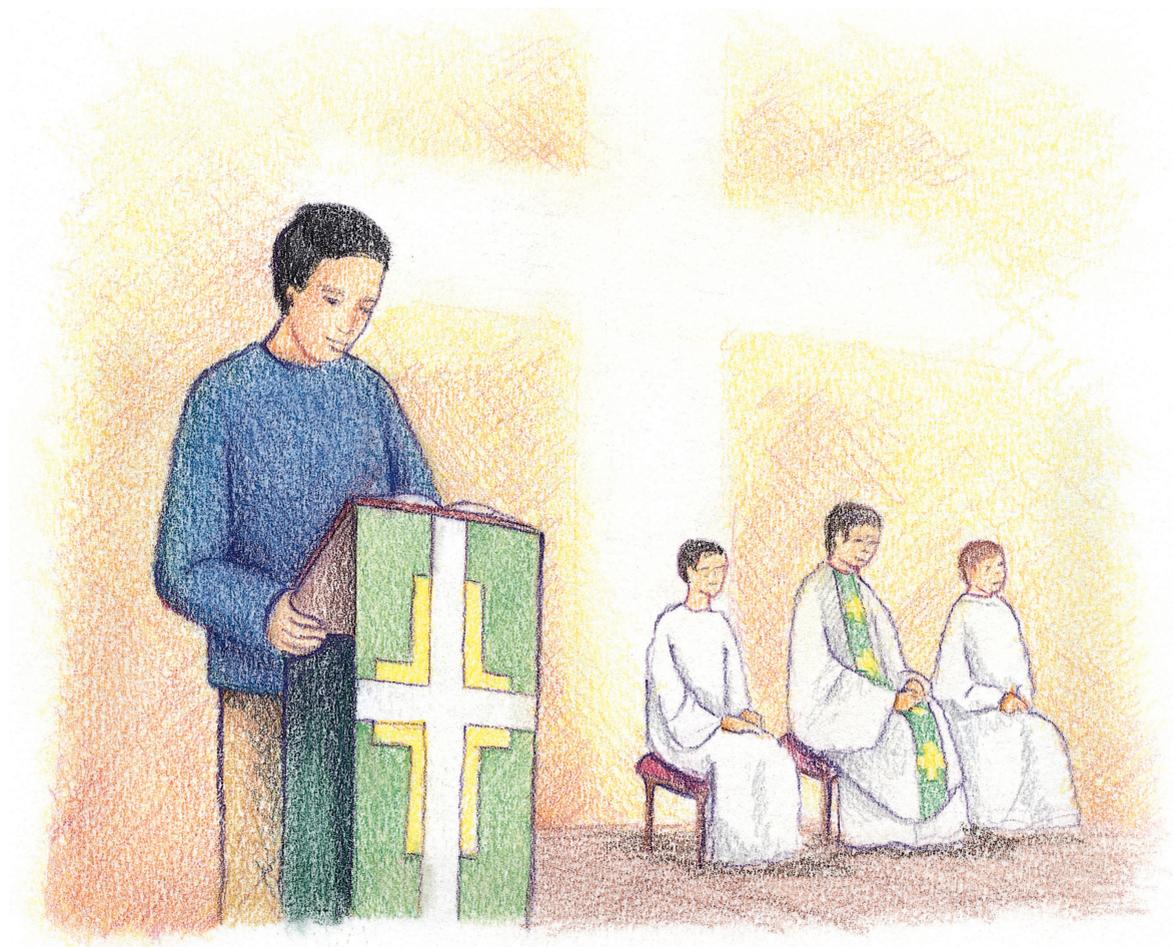
## II. LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO LA LITURGIA

¿QUÉ ES LA LITURGIA?



La Liturgia es la celebración del Misterio de Cristo y, en particular, del Misterio Pascual. Mediante el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo, se manifiesta y realiza en ella, a través de signos, la santificación de los hombres; y el Cuerpo Místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público debido a Dios (cf. CCEC 218).

## ¿QUÉ LUGAR OCUPA LA LITURGIA EN LA VIDA DE LA IGLESIA?



La Liturgia, acción sagrada por excelencia, es la cumbre hacia la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la que emana su fuerza vital. A través de la liturgia, Cristo continúa en su Iglesia, con ella y por medio de ella, la obra de nuestra redención

(cf. CCEC 219).

## LA LITURGIA ES OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



### ¿De qué modo el Padre es la fuente y el fin de la liturgia?

En la liturgia el Padre nos colma de sus bendiciones en el Hijo encarnado, muerto y resucitado por nosotros, y derrama en nuestros corazones el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, la Iglesia bendice al Padre mediante la oración, la alabanza y la acción de gracias e implora el don de su Hijo y del Espíritu Santo (cf. CCEC 221).

### ¿Cuál es la obra de Cristo en la liturgia?

En la liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su Misterio Pascual. Al entregar el Espíritu Santo a los Apóstoles, les ha concedido, a ellos y a sus sucesores, el poder de actualizar la obra de la Salvación por medio del Sacrificio Eucarístico y de los Sacramentos, en los cuales Él mismo actúa para comunicar su gracia a los fieles de todos los tiempos y en todo el mundo (cf. CCEC 222).

### ¿Cómo actúa el Espíritu Santo en la liturgia respecto de la Iglesia?

En la liturgia se realiza la más estrecha cooperación entre el Espíritu Santo y la Iglesia. El Espíritu Santo prepara a la Iglesia para el encuentro con su Señor; recuerda y manifiesta a Cristo en la fe de la asamblea de creyentes, hace presente y actualiza el misterio de Cristo; une a la Iglesia a la vida y misión de Cristo y hace fructificar en ella el don de la comunión (cf. CCEC 223).

## CELEBRAR LA LITURGIA DE LA IGLESIA

### ¿QUIÉN CELEBRA?

#### ¿Quién actúa en la liturgia?



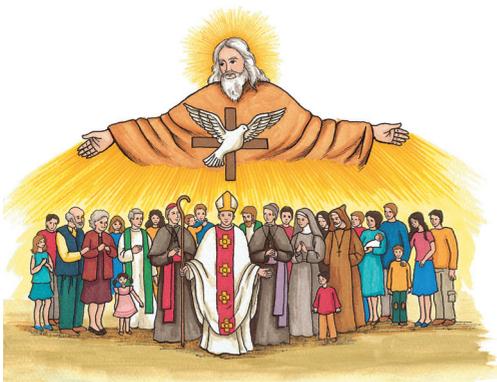
En la liturgia actúa “Cristo total” (“*Cristus Totus*”), Cabeza y Cuerpo. En cuanto sumo Sacerdote, Él celebra la liturgia con su Cuerpo, que es la Iglesia del cielo y de la tierra (cf. CCEC 233).

#### ¿Quién celebra la liturgia del Cielo?



La liturgia del Cielo la celebran los ángeles, los santos de la Antigua y de la Nueva Alianza, en particular la Madre de Dios, los Apóstoles, los mártires y “una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas” (Ap 7, 9). Cuando celebramos en los Sacramentos el misterio de la Salvación, participamos de esta liturgia eterna (cf. CCEC 234).

#### ¿De qué modo la Iglesia en la tierra celebra la liturgia?



La Iglesia terrena celebra la liturgia como pueblo sacerdotal, en el cual cada uno obra según su propia función, en la unidad del Espíritu Santo: los bautizados se ofrecen como sacrificio espiritual; los ministros ordenados celebran según el Orden recibido para el servicio de todos los miembros de la Iglesia, los Obispos y presbíteros actúan en la persona de Cristo Cabeza (cf. CCEC 235).

## ¿CÓMO CELEBRAR?

### ¿Cómo se celebra la liturgia?

La celebración litúrgica está tejida de signos y de símbolos, cuyo significado, enraizado en la creación y en la cultura humana, se precisa en los acontecimientos de la Antigua Alianza y se revela en plenitud en la Persona y la obra de Cristo (cf. CCEC 236).

### ¿De dónde proceden los signos sacramentales?



Algunos signos sacramentales provienen del mundo creado (luz, agua, fuego, pan, vino, aceite); otros, de la vida social (lavar, ungir, partir el pan); otros, de la Historia de la Salvación de la Antigua Alianza (los ritos pascales, los sacrificios, la imposición de manos, las consagraciones). Estos signos, algunos de los cuales son normativos e inmutables, asumidos por Cristo, se convierten en portadores de la acción salvífica y de santificación (cf. CCEC 237).

### ¿Qué relación existe entre las acciones y las palabras en la celebración sacramental?



En la celebración sacramental, las acciones y las palabras están estrechamente unidas. En efecto, aunque las acciones simbólicas son ya en sí mismas un lenguaje, es preciso que las palabras del rito acompañen y vivifiquen estas acciones. Indisociables en cuanto a signos y enseñanzas, las palabras y las acciones litúrgicas lo son también en cuanto realizan lo que significan (cf. CCEC 238).

## ¿Con qué criterio el canto y la música tienen una función propia dentro de la celebración litúrgica?

Puesto que la música y el canto están estrechamente vinculados a la acción litúrgica, deben respetar los siguientes criterios: la conformidad de los textos a la doctrina católica y con origen preferiblemente en la Sagrada Escritura y en las fuentes litúrgicas; la belleza expresiva de la oración; la calidad de la música; la participación de la asamblea, la riqueza cultural del Pueblo de Dios y el carácter sagrado y solemne de la celebración (cf. CCEC 239).

*“El que canta, reza dos veces.”*

*San Agustín*

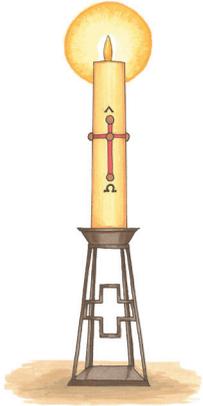
## ¿Cuál es la finalidad de las imágenes sagradas?



La imagen de Cristo es el ícono litúrgico por excelencia. Las demás, que representan a la Madre de Dios y a los santos, significan a Cristo, que en ellos es glorificado. Las imágenes proclaman el mismo mensaje evangélico que la Sagrada Escritura: transmite la palabra y ayudan a despertar y alimentar la fe de los creyentes (cf. CCEC 240).

## ¿CUÁNDO CELEBRAR?

### ¿Cuál es el centro del tiempo litúrgico?



El centro del tiempo litúrgico es el domingo, fundamento y núcleo de todo el año litúrgico, que tiene su culminación en la Pascua anual de la Resurrección, fiesta de las fiestas (cf. CCEC 241).

### ¿Cuál es la función del año litúrgico?



La función del año litúrgico es celebrar todo el Misterio de Cristo, desde la Encarnación hasta su retorno glorioso. En días determinados, la Iglesia venera con especial amor a María, la bienaventurada Madre de Dios, y hace también memoria de los santos, que vivieron para Cristo, con Él padecieron y con Él han sido glorificados (cf. CCEC 242).

### ¿Qué es la Liturgia de las Horas?

La Liturgia de las Horas, oración pública y común de la Iglesia, es la oración de Cristo con su Cuerpo, la Iglesia. Por su medio, el Misterio de Cristo que celebramos en la Eucaristía santifica y transfigura el tiempo de cada día. Se compone principalmente de Salmos y otros textos bíblicos y también de lecturas de los santos Padres y maestros espirituales (cf. CCEC 243). Tienen especial relevancia las “Laudes” o las alabanzas de la mañana y las “Vísperas” al terminar el día.

## ¿DÓNDE CELEBRAR?

### ¿Tiene la Iglesia necesidad de lugares para celebrar la liturgia?

El culto “en espíritu y verdad” (Jn 4, 24) de la Nueva Alianza no está ligado a un lugar exclusivo, porque Cristo es el verdadero templo de Dios, por medio del cual también los cristianos y la Iglesia entera se convierten, por la acción del Espíritu Santo, en templos del Dios vivo. Sin embargo, el Pueblo de Dios, en su condición terrenal, tiene necesidad de lugares donde la comunidad pueda reunirse para celebrar la liturgia (cf. CCEC 244).



### ¿Qué son los edificios sagrados?



Los edificios sagrados son las casas de Dios, símbolos de la Iglesia que vive en esos lugares, e imágenes de la morada celestial. Son lugares de oración, en los que la Iglesia celebra sobre todo la Eucaristía, y adora a Cristo realmente presente en el tabernáculo (cf. CCEC 245).

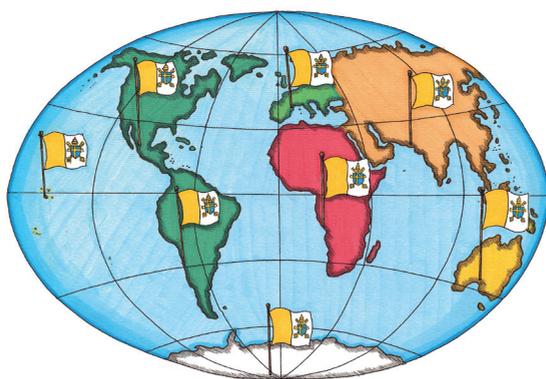
## ¿Cuáles son los lugares principales dentro de los edificios sagrados?



Los lugares principales dentro de los edificios sagrados son: el altar, el sagrario o tabernáculo, las crismas o vasos sagrados, la sede del Obispo (cátedra) o del presbítero, el ambón de la Palabra de Dios, la pila bautismal y el confesionario (cf. CCEC 246).

## DIVERSIDAD LITÚRGICA Y UNIDAD DEL MISTERIO

¿Por qué el único Misterio de Cristo se celebra en la Iglesia según diversas tradiciones litúrgicas?



El Misterio de Cristo, aunque es único, se celebra según diversas tradiciones litúrgicas porque su riqueza es tan insondable que ninguna tradición litúrgica puede agotarlo. Desde los orígenes de la Iglesia, por tanto, esta riqueza ha encontrado en los distintos pueblos y culturas expresiones caracterizadas por una admirable variedad y complementariedad (cf. CCEC 247).

¿Qué criterio asegura la unidad dentro de la multiformidad?

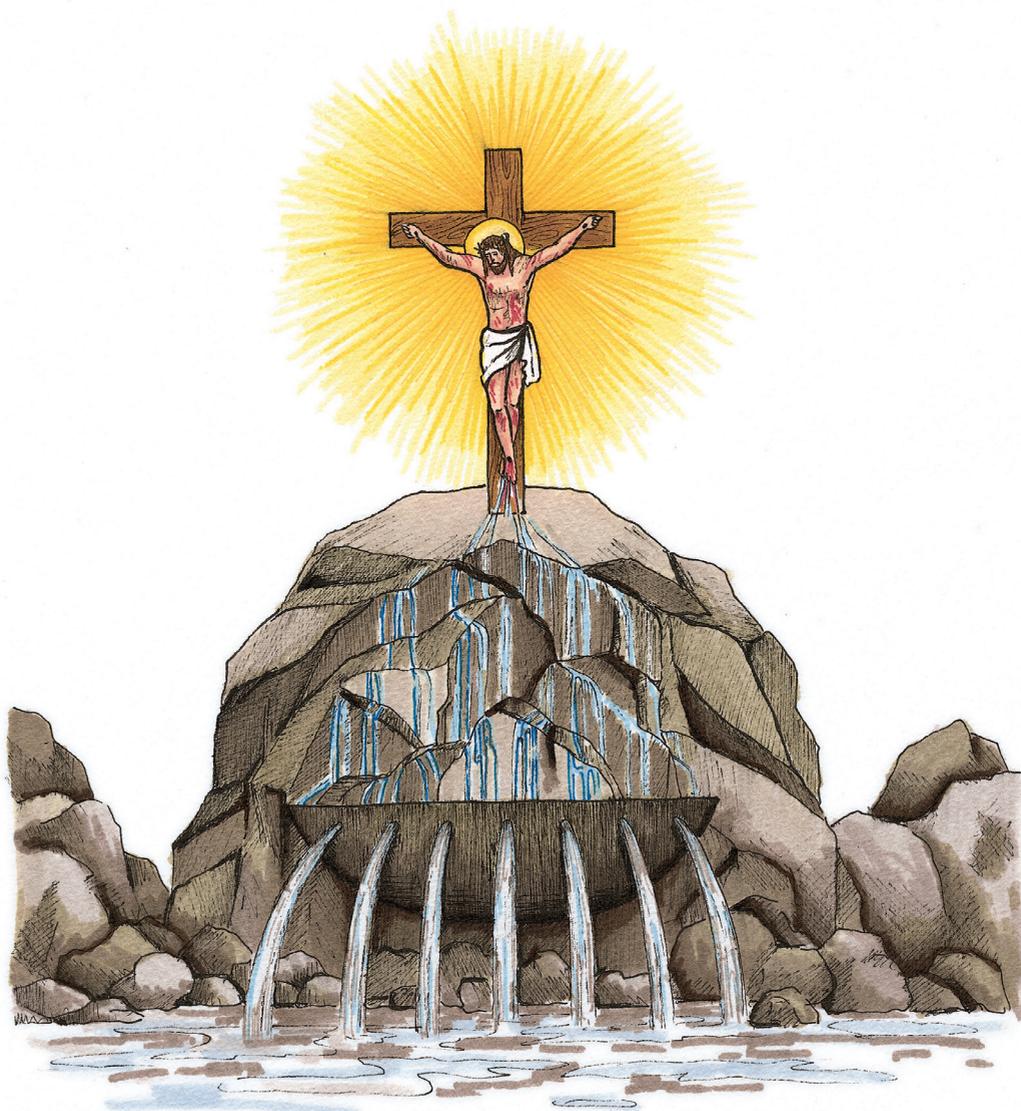
El criterio para asegurar la unidad en la multiformidad es la fidelidad a la Tradición Apostólica, es decir, la comunión en la fe y en los sacramentos recibidos por los Apóstoles, significada y garantizada por la sucesión apostólica. La Iglesia es católica: puede, por tanto, integrar en su unidad a todas las riquezas verdaderas de las distintas culturas (cf. CCEC 248).

## ¿Es todo inmutable en la liturgia?

En la liturgia, sobre todo en la de los sacramentos, existen elementos inmutables por ser de institución divina, a los que la Iglesia custodia fielmente. Hay después otros elementos susceptibles de cambio, que la Iglesia puede, y a veces incluso debe, adaptar a las culturas de los diversos pueblos (cf. CCEC 249).



### III. LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA



Los sacramentos instituidos por Cristo son siete:

- ★ Bautismo
- ★ Confirmación
- ★ Eucaristía
- ★ Penitencia y Reconciliación
- ★ Unción de los enfermos
- ★ Orden Sacerdotal
- ★ Matrimonio.

Los sacramentos son acciones instituidas por Cristo y confiadas a la Iglesia, a través de las cuales se nos comunica la gracia del Espíritu Santo. Tradicionalmente, los sacramentos se han definido como “signos sensibles y eficaces de la gracia, a través de los cuales recibimos la vida divina”. Con el término “signos sensibles” se indica que son acciones, palabras o gestos sensibles, es decir, que pueden ser captados por los sentidos, para saber cuando se realiza y reciben las gracias sacramentales.

- ★ **Por medio de los siete sacramentos, Cristo vive, actúa, habla y realiza hoy en la Iglesia las mismas acciones salvadoras que realizó en su vida terrenal.** La Iglesia es el sacramento de Cristo, pues Él la fundó como signo visible de su presencia y de su acción salvadora. El Concilio Vaticano II afirmó que Cristo está siempre presente en su Iglesia y en los sacramentos, de modo que cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza (SC 7).
- ★ Los sacramentos son de y para la Iglesia, porque son acciones de la Iglesia y porque la edifican (cf. CCEC 226). **Dan vida al alma, aumentan la fe, curan los efectos de nuestras faltas y pecados** y consagran determinados estados de vida, ayudando a las personas que los reciben a desarrollarse integralmente en sus respectivas vocaciones.
- ★ **Para recibir cualquiera de estos sacramentos, debemos tener una disposición interior de acogida a la gracia sacramental.** Cada uno de ellos nos renueva interiormente pues es un encuentro con Cristo. Nos ayudan a transformar nuestra vida y nos dan fuerza para comprometernos con el Señor y con los hermanos, en la caridad y fraternidad.
- ★ **A través de los sacramentos, Dios sale a nuestro encuentro y nos asiste con su gracia en los momentos y etapas más importantes de nuestra vida.** Al comienzo de nuestra vida, mediante el Bautismo, nacemos a la vida de la gracia y somos recibidos en la Iglesia. Cuando pecamos, el Sacramento de la Penitencia sana nuestra alma y nos reconcilia con Dios. Jesús se quedó realmente junto a nosotros en la Eucaristía y, cada vez que la recibimos, es al mismo Dios a quien recibimos con todo su amor y todos los dones de su Espíritu. Si debemos defender y testimoniar nuestra fe, el Señor nos asiste mediante el Sacramento de la Confirmación. Los varones que son llamados a consagrar por entero su vida a Dios y a la Iglesia reciben el sacramento del Orden sacerdotal. Cuando una pareja decide formar una familia, el Sacramento del Matrimonio eleva y santifica su amor y le da las gracias necesarias para cumplir con la misión de formar una familia de acuerdo a los valores cristianos. Finalmente, cuando la vida se debilita y enferma, recibe el Sacramento de la Unción de los enfermos (cf. CEC 1210).

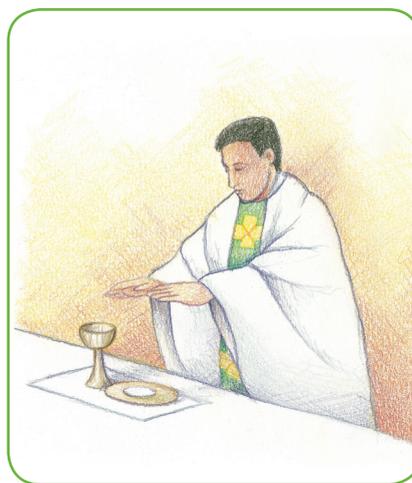
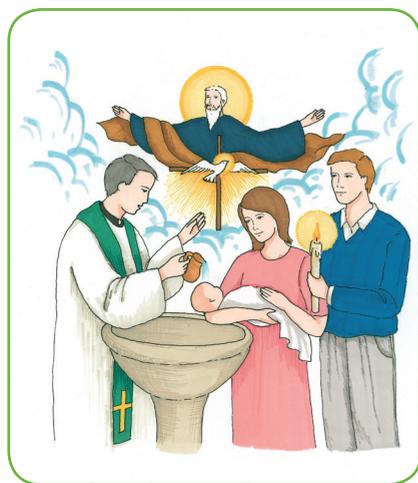
- ★ **Los sacramentos son eficaces y actúan *ex opere operato*, es decir, por el solo hecho de ser administrados —independientemente de la santidad personal del ministro—** pues es Cristo quien otorga las gracias especiales y propias de cada uno de ellos. Sin embargo, sus frutos dependen también de la disposición y cooperación de quienes los reciben (cf. CCEC 229).
- ★ **En los sacramentos, la Iglesia recibe un anticipo de la vida eterna**, mientras vive “aguardando la manifestación de la gloria del Dios y Salvador nuestro, Jesucristo” (Tt 2, 13; CCEC 232).
- ★ **Los sacramentos son necesarios para la salvación.** Aunque no todos se den a cada uno de los fieles. Otorgan la gracia sacramental, el perdón de los pecados, la adopción de hijos de Dios, la configuración con Cristo Señor y la pertenencia a la Iglesia. El Espíritu Santo cura y transforma a quienes lo reciben (cf. CCEC 230).

## LOS SACRAMENTOS SE DIVIDEN EN TRES GRUPOS:

### 1. SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

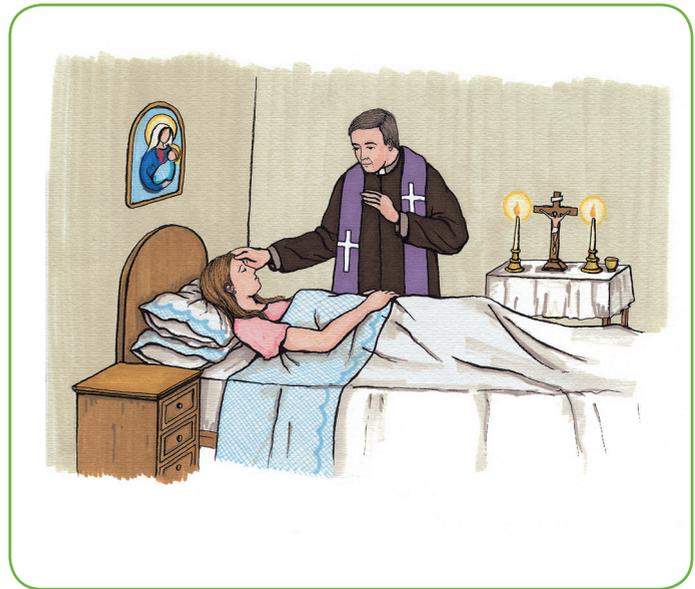
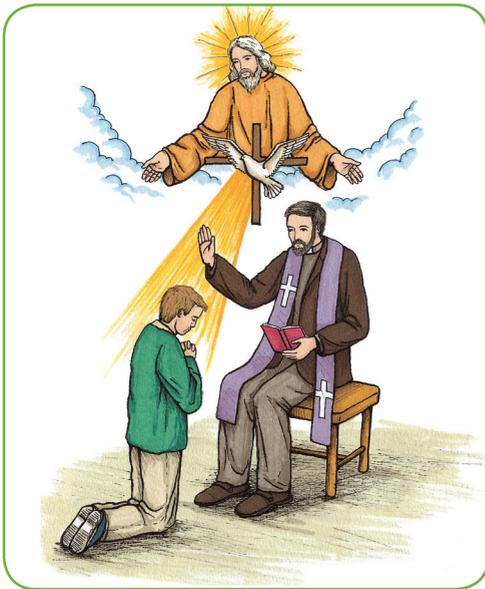
Los sacramentos de iniciación cristiana son: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Estos sacramentos son el fundamento de toda la vida cristiana. El Bautismo nos incorpora a la Iglesia y nos hace hijos de Dios. La Confirmación nos fortalece. La Eucaristía nos hace entrar en plena comunión con el Señor, por lo cual debemos prepararnos y recibirla con corazón puro, con profundo respeto y amor (cf. CEC 1212; CCEC 251).

Estos tres sacramentos fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria definitiva (cf. CEC 1533).



## 2. SACRAMENTOS DE CURACIÓN

Los sacramentos de curación son: la Penitencia y la Unción de los enfermos. La vida nueva de hijos de Dios, recibida en los sacramentos de iniciación cristiana, puede debilitarse e incluso perderse por el pecado y la enfermedad. Jesucristo, médico del alma y el cuerpo, quiso que con la fuerza del Espíritu Santo la Iglesia continuara su obra de sanación y de salvación. El Sacramento de Penitencia y la Unción de los enfermos continúan esta obra iniciada por Jesús (cf. CEC 1420-1421, CCEC 295).

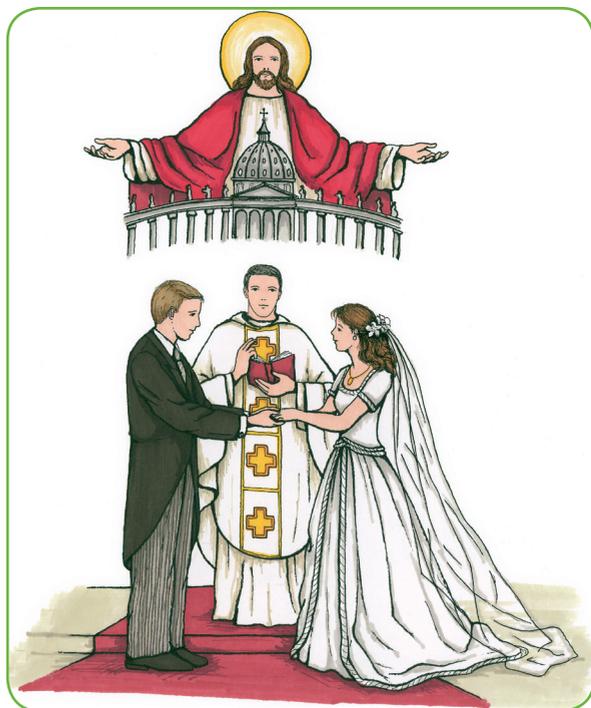
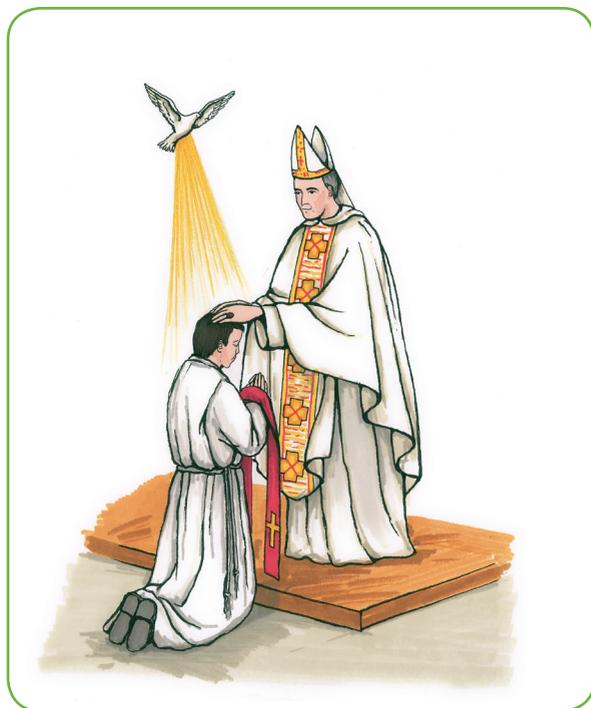


### 3. SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Los sacramentos al servicio de la comunidad son: el Orden Sacerdotal y el Matrimonio y están ordenados a la salvación de los demás. Ciertamente contribuyen a nuestra propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás. Confieren una misión especial a la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios (cf. CEC 1534).

En estos sacramentos, los que ya fueron consagrados al sacerdocio común de todos los fieles pueden recibir consagraciones particulares. Los que reciben el Orden son consagrados para “en el nombre de Cristo ser pastores de la Iglesia con la palabra y con la gracia de Dios”. Por su parte, “los cónyuges cristianos, son fortificados y como consagrados para la dignidad de ese estado por este sacramento especial” (cf. CEC 1535).

★ En cada sacramento es Dios mismo quien se nos acerca, quien nos comunica su gracia.



## LOS EFECTOS DE LOS SACRAMENTOS



### La gracia santificante

Todos los sacramentos nos comunican la gracia del Espíritu Santo. La gracia “santificante o divinizadora” es el don gratuito que Dios nos hace de su vida, infundido por el Espíritu Santo en nuestra persona para curarla del pecado y santificarla (cf. CEC 2023).

La gracia santificante o divinizadora es un don habitual, es una disposición estable y sobrenatural que perfecciona a la persona para hacerla capaz de vivir con Dios y de obrar por su amor. La gracia santificante nos hace “agradables a Dios” (cf. CEC 2000).

### La gracia sacramental

La gracia sacramental es el “don propio” de cada Sacramento. Las “gracias o dones especiales” asisten y acompañan el ejercicio de las responsabilidades de la vida cristiana y de los ministerios de la Iglesia (cf. CCEC 231). Son dones especiales que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a su obra, para hacernos capaces de colaborar en la salvación de los demás y en el crecimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (cf. CEC 2003).

Cada Sacramento regala una gracia propia; por ejemplo, el Sacramento del Matrimonio da a los cónyuges la ayuda necesaria para vivir bien sus deberes de esposos y padres. La Confirmación da la gracia necesaria para ser testigos de Cristo en el mundo (cf. CEC 2003-2004).

La gracia sacramental comprende también los “dones especiales” que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a su obra, para hacernos capaces de colaborar en la salvación de los otros y en el crecimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (cf. CEC 2003).

## El carácter sacramental

El “carácter sacramental” es una marca o sello espiritual y definitivo que algunos sacramentos imprimen en el alma. Son sellos indelebles, es decir, no se borran.

- ★ El “carácter sacramental” es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu. Son garantía de protección divina. En virtud de este sello, el cristiano queda incorporado a la misión de Cristo de una vez y para siempre, participando de diversos modos en su sacerdocio y formando parte de la Iglesia según estados y funciones diversas (cf. CEC 1272; 1304; 1583). Los sacramentos que confieren carácter sacramental son: **el Bautismo, la Confirmación y el Orden. Por su carácter indeleble, pueden recibirse una sola vez en la vida** (cf. CCEC 227).

# EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO



El Bautismo es la base e inicio de toda vida cristiana; es la puerta de ingreso a la vida sobrenatural, a la vida divina que Dios nos regala. Como tal, es el primer sacramento que se recibe y ningún otro puede ser administrado antes (cf. CEC 1213).

A través de este Sacramento llegamos a ser miembros de Cristo y de su Iglesia y templos del Espíritu Santo. Es una gracia inmerecida que nos libera del pecado y nos hace hijos adoptivos de Dios (cf. CEC 1213).

El Bautismo es el sacramento de la fe. Pero esta fe no es aún perfecta ni madura sino el comienzo de una vida espiritual que se desarrollará con el tiempo. Por eso, la Iglesia celebra cada año, en la noche pascual, la renovación de las promesas del Bautismo (cf. CEC 1254).

## EL NOMBRE DE ESTE SACRAMENTO

La palabra “bautismo” viene del griego y significa “sumergir”, “introducir dentro del agua”. Los Evangelios nos relatan que el primer Bautismo fue un baño ritual que san Juan Bautista administraba antes del Bautismo de Jesús, quien instituye un nuevo Bautismo en el Espíritu Santo. Cristo lo transforma en “Sacramento de la gracia” cuando ordena a sus discípulos que bauticen “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (cf. CEC 1214; CCEC 252).



La inmersión en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo, de donde sale con Él, en virtud de su Resurrección, como una nueva criatura liberada del pecado. Este Sacramento también es llamado “baño de regeneración” y “de renovación del Espíritu”, sin el cual “nadie puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3, 5; cf. CEC 1214-1215; 1216; CCEC 252). También se lo llama “iluminación”, pues al recibir al Verbo, “la luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9), el bautizado también se convierte en luz y en hijo de la luz (cf. CEC 1216; CCEC 252).

## EL BAUTISMO EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN



En el Antiguo Testamento se relatan diversos hechos que prefiguran este Sacramento y nos permiten ver cómo Dios salva al hombre una y otra vez. Todos ellos culminan en Cristo, pues Dios fue preparando y anunciando la venida de su Hijo a través de toda la historia del pueblo de Israel:

- ★ En el relato de la Creación del mundo, la Biblia dice que “el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas” (Gn 1, 2). El agua aparece como fuente de vida y de fecundidad (cf. CEC 1218). La Iglesia cree, por las palabras de Cristo, que la verdadera energía vivificante del agua está en la fuente bautismal.
- ★ Poco después del relato de la Creación y del primer pecado, la Biblia cuenta la historia de Noé, a quien Dios escogió como hombre justo, en medio de la humanidad pecadora, y a quien salvó de en medio de las aguas del diluvio haciendo una alianza con él y sus hijos (Gn 6-9). El arca de Noé es un anuncio de la Salvación que obra el Bautismo (cf. CEC 1219).
- ★ Israel fue liberado del faraón y de la esclavitud en Egipto al pasar por entre las aguas del mar Rojo. Esta liberación es anuncio de otra mucho más profunda: la que recibe el cristiano por el agua del Bautismo (cf. CEC 1221).
- ★ El paso por el río Jordán, río que debió cruzar el pueblo de Dios para entrar en la Tierra Prometida, prefigura la herencia definitiva del Cielo para quienes han sido hechos hijos de Dios por el Bautismo (cf. CEC 1222).
- ★ Muchos siglos después, Juan Bautista bautizará en ese mismo río llamando a los hombres a la conversión y a la penitencia, es decir, a una vida nueva. Juan bautizaba sólo con agua, pero también anuncia al Mesías Salvador, Jesucristo, quien trae un nuevo Bautismo en el Espíritu Santo (cf. CEC 1223).
- ★ El Nuevo Testamento relata que Jesús quiso ser bautizado por Juan, pero que más tarde, después de su Resurrección, envió a sus discípulos a bautizar a todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

## JESÚS INSTITUYE EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO



Después de su Resurrección, Jesús da la siguiente misión a sus Apóstoles:

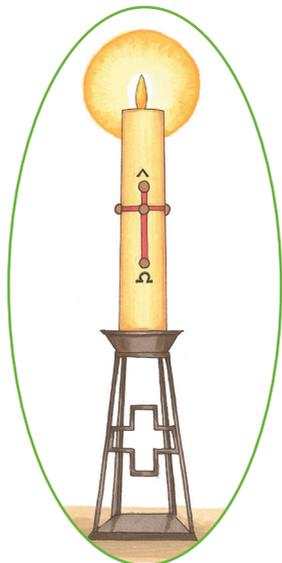
“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que les he enseñado; y yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”.

Mateo 28, 19-20

El Bautismo es el primer Sacramento de la Nueva Alianza, el comienzo de una vida nueva. Jesús se sometió voluntariamente al Bautismo de san Juan Bautista, destinado a los pecadores. Él no necesitaba bautizarse pues no tenía pecado alguno, pero quiso enseñarnos que el Bautismo es el camino para llegar a ser hijos de Dios. Este gesto de Jesús es una manifestación de su “anonadamiento”, de su humildad. En el Bautismo de Jesús, el Espíritu Santo descendió visiblemente sobre Él como preludio de la nueva creación y se oyó la voz del Padre que decía: “Este es mi Hijo muy amado” (cf. CEC 1224). Esto mismo ocurre en cada nuevo Bautismo: el Espíritu Santo desciende sobre el bautizado y el Padre lo acoge como hijo, o hija, muy amado (amada).

En la celebración de la Pascua —durante la Última Cena— y luego con su Crucifixión y Muerte, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. Él ya se había referido a la pasión y muerte que había de sufrir en Jerusalén como a un “bautismo”. La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado son símbolos del Bautismo y de la Eucaristía, Sacramentos de la vida nueva. Desde entonces, es posible “nacer del agua y del Espíritu” para entrar en el Reino de Dios (cf. CEC 1225; CCEC 254).

## EL BAUTISMO EN LA IGLESIA



Desde el día de Pentecostés, la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo a quienes creen en Jesucristo (cf. CEC 1226; CCEC 255).

San Pedro decía: “Conviértanse y bautícense todos en nombre de Jesucristo para que se les perdonen los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo” (Hch 2, 37-38).

Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el Bautismo a quien crea en Jesús, tanto a los judíos como a los paganos. El Bautismo va siempre unido a la fe (cf. Hch 15, 31-33; CEC 1226).

Por este Sacramento nos incorporamos a la comunión con la Iglesia de todos los tiempos y lugares de la tierra. La incorporación a la Iglesia encuentra su expresión concreta en la pertenencia a una comunidad, a una parroquia, a una diócesis. Formamos una sola familia en una sola fe y un solo Bautismo.

## LA GRACIA O EFECTOS DEL BAUTISMO



- ★ **Perdona todos los pecados.** Perdona el pecado original y los pecados personales, así como todas las penas del pecado cuando la persona que recibe el Bautismo ya tiene uso de razón. Nada impide entrar al Reino de Dios a quienes han recibido este Sacramento (cf. CEC 1263; CCEC 263).
- ★ **Transforma al bautizado en “una criatura nueva”.** El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, sino que también realiza en nosotros “una nueva creación”; nos transforma en hijos adoptivos de Dios, partícipes de su naturaleza divina, miembros de Cristo, coherederos con Él y Templos del Espíritu Santo. Esta vida nueva es la vida de la gracia, una vida que se expresa en la caridad y fraternidad para con los demás y cuya plenitud se encuentra en el Cielo (cf. CEC 1265).
- ★ **La Santísima Trinidad da al bautizado la gracia santificante que:**
  - lo hace capaz de creer en Dios, de esperar en Él y de amarlo mediante las tres virtudes teologales: la Fe, la Esperanza y la Caridad;
  - le concede poder vivir y obrar bajo la inspiración del Espíritu Santo mediante los dones del Espíritu Santo: Sabiduría, Consejo, Ciencia, Entendimiento, Fortaleza, Piedad y Temor de Dios;
  - le permite crecer en el bien mediante las virtudes morales. Toda la vida sobrenatural del cristiano tiene su raíz en el santo Bautismo (cf. CEC 1265-1266; CCEC 263).

- ★ **Imprime un “sello espiritual indeleble o imborrable”**, llamado también carácter sacramental, que nos hace cristianos para siempre. Esto quiere decir que el cristiano se entrega para siempre a Jesucristo y es definitivamente llamado, sellado y enviado por Él. El “sello del Señor” es el sello con que el Espíritu Santo nos ha marcado para el día de la Redención (cf. Ef 4, 30; CEC 1274).
- ★ **Da la gracia de la justificación que incorpora a Cristo y a su Iglesia**, y que constituye el fundamento de la comunión con los demás cristianos. De las fuentes bautismales nace el único Pueblo del Dios de la Nueva Alianza, que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas, los sexos (cf. CEC 1267; CCEC 263).
- ★ **Permite participar del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y de su realeza**. Esto se expresa en la unción con el crisma, signo de dignidad profética, sacerdotal y real. De esta manera, el Bautismo funda el sacerdocio común de todos los cristianos. Los bautizados conforman la Iglesia, son las “piedras vivas” con las cuales se construye este edificio espiritual. Por eso, el cristiano debe representar a Cristo y dar testimonio de Él en su vida, su familia, su trabajo. También debe obediencia a los legítimos pastores de la Iglesia (Papa, obispo, párroco) en materias de sus respectivas competencias (fe, liturgia, acción pastoral) (cf. CEC 1268- 1269; CCEC 263).
- ★ **Crea un vínculo sacramental de unidad entre los cristianos**. El Bautismo es el fundamento de la unión con todos los cristianos e incluso con los que no están en plena comunión con la Iglesia Católica. Somos todos hermanos ante los ojos de Dios, nuestro Padre y Creador, quien nos ha aceptado como hijos adoptivos suyos (cf. CEC 1271).
- ★ **El Bautismo es el sello de la vida eterna**. Quien guarde este sello hasta el fin, es decir, quien permanece fiel a las exigencias del Bautismo, podrá morir marcado con el “signo de la fe” y esperar confiado la visión bienaventurada de Dios y el cumplimiento de la promesa de la Resurrección (cf. CEC 1274).

## EL BAUTISMO NOS HACE HIJOS ADOPTIVOS DE DIOS LA FILIACIÓN DIVINA



Por el Bautismo nos hacemos hijos adoptivos de Dios. La filiación es la relación que se establece naturalmente entre un hijo y su padre y su madre por el hecho de haber recibido de ellos la vida; consiste en ser y saberse “hijo”. La filiación divina es un llamado de Dios Padre a ser hijos suyos en Jesucristo. Es el mayor tesoro que tiene el hombre: poder decir “Dios es mi Padre, soy hijo de Dios”. El ser y saberse hijos de Dios define nuestra actitud, acciones, oración y relación con Dios, con nuestros hermanos y con nosotros mismos durante toda nuestra vida.

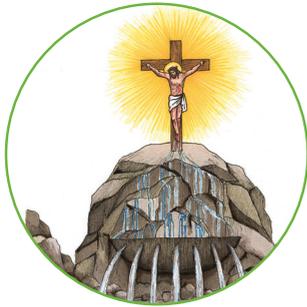
La filiación divina se da en forma perfecta en Jesucristo, que es Dios Hijo; en Él se da una filiación divina en plenitud, pues comparte una misma naturaleza divina con el Padre. Pero Dios, en su infinito amor por los hombres, quiso comunicarnos también a nosotros esta “paternidad”; quiso que fuéramos hijos suyos por la **gracia**: “Vean cuánto amor nos ha mostrado el Padre, pues nos decimos hijos de Dios, y lo somos” (1 Jn 3, 1). Para eso envió Dios a su Hijo al mundo, para que seamos también sus hijos en el Hijo y para que, contemplándolo, conozcamos la magnitud de su amor.

La filiación del cristiano no es igual a la de Jesús, y Él marcó esta diferencia al jamás decir “nuestro Padre” (cf. Mt 5, 48; 6, 8; 7, 21; Lc 11, 13) salvo para decir a sus discípulos: “Ustedes, pues, oren así: Padre nuestro...” (Mt 6, 9); y subrayó esta distinción: “Mi Padre y el Padre de ustedes” (Jn 20, 17; CEC 443).

Jesús nos enseña a decir Padre nuestro, a confiar en Dios, a conversar con Él como con un papá atento y preocupado por sus hijos, superando así la imagen equivocada de un Dios lejano, distante. Dios Padre quiere que lo tratemos con confianza de hijos, como a un padre cercano y trascendente a la vez.

EL bautismo cristiano nos hace nacer de nuevo, nos hace “hijos de Dios”, de un modo particular, por la gracia que Él nos regala en este Sacramento. Cuando recibimos la gracia santificante, adquirimos una nueva vida sobrenatural, que nos diviniza, que nos hace parecernos a Cristo. Por la filiación divina, somos admitidos en la intimidad de la vida de la Trinidad. La unión con Dios es tan profunda que transforma nuestra existencia, permitiendo que Su vida, se desarrolle en nuestro interior como algo propio y podamos vivir el amor de Dios y el amor al prójimo.

## LA LITURGIA DEL BAUTISMO



★ **Comienza con el rito de acogida en la Iglesia**, haciendo la señal de la cruz sobre la frente del niño que va a recibir el Bautismo (cf. CEC 1235).

★ **Liturgia de la Palabra de Dios.** La Palabra de Dios ilumina con la verdad revelada a los que se van a bautizar, a sus padres y padrinos y a la asamblea (cf. CEC 1236).

★ **Exorcismo.** Debido a que el Bautismo significa la liberación del pecado y de su instigador, el demonio, se dicen las palabras del exorcismo sobre la persona que recibirá el Bautismo. El que va a ser bautizado renuncia explícitamente a Satanás. Así preparado, puede confesar la fe de la Iglesia, al cuidado de la cual se le confía (cf. CEC 1237).

★ **El rito esencial del Bautismo:** El Bautismo se realiza derramando tres veces agua sobre la cabeza del candidato. Esta triple efusión va acompañada de las palabras del ministro: “N... Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. El agua bautismal es bendecida mediante una oración de “epiclesis” o invocación al Espíritu Santo, en la noche pascual. La Iglesia pide a Dios que, por medio de su Hijo, el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua a fin de que los que sean bautizados con ella nazcan del agua y del Espíritu. Así, el bautizado muere al pecado y entra a la vida de la Santísima Trinidad (cf. CEC 1238-1240).

★ **La unción con el Santo Crisma:** El “óleo”, o crisma sagrado con que el sacerdote unge la cabeza del bautizado, es aceite u óleo perfumado y consagrado por el obispo el día Jueves Santo. La unción significa el don del Espíritu Santo para el nuevo bautizado y su pertenencia a la Iglesia. Lo transforma en cristiano, es decir, en “ungido” por el Espíritu Santo. Lo incorpora a Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Desde ese día, todos estamos llamados a participar de la misión sacerdotal, real y profética de Cristo (cf. CEC 1241).

★ **Imposición de la vestidura blanca,** símbolo de la gracia, de la nueva vida en Cristo (cf. CEC 1243).

★ **La luz pascual.** El celebrante entrega a los padres o padrinos una vela encendida con el fuego del Cirio Pascual, que es figura de Jesucristo resucitado, e invita a mantener encendida la llama de la fe hasta el fin de la vida. El nuevo bautizado es ahora hijo de Dios en el Hijo Único. Puede ya decir la oración de los hijos de Dios: el Padre Nuestro (cf. CEC 1243).

★ **Bendición final** cierra la celebración del Bautismo. En el Bautismo de recién nacido la bendición de la madre ocupa un lugar especial (cf. CEC 1245). También puede agregarse una consagración a la Virgen María, la Madre de Dios.

## BAUTISMO

### ¿Quién puede bautizar?

Los ministros ordinarios del Bautismo son el Obispo y el presbítero (sacerdote); en la Iglesia latina, también el diácono. En caso de emergencia o ante peligro de muerte, cualquier persona puede bautizar siempre que tenga la intención de hacerlo tal como lo hace la Iglesia: debe derramar agua sobre la cabeza y pronunciar la fórmula trinitaria bautismal: “Yo te bautizo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (cf. CCEC 260).

### El nombre cristiano recibido en el Bautismo

Con el Bautismo, el cristiano recibe de la Iglesia el nombre propio, preferiblemente de un santo, de modo que éste sea para el bautizado un modelo de santidad y le asegure su intercesión junto a Dios. El nombre es importante, porque Dios conoce a cada uno por su nombre (cf. CCEC 264).

### ¿Quién puede recibir el Bautismo?

Puede recibir el Sacramento del Bautismo cualquier persona que aún no esté bautizada (cf. CCEC 257).

### ¿Qué se requiere para ser bautizado?

Se requiere de la profesión de fe, expresada personalmente en el caso del adulto o por medio de sus padres y padrinos en el caso del niño. El padrino o la madrina y toda la comunidad eclesial tienen también una parte de responsabilidad en la preparación del Bautismo (catecumenado), así como en el desarrollo de la fe y de la gracia bautismal (cf. CCEC 259).

## BAUTISMO DE ADULTOS

En los orígenes de la Iglesia, cuando el anuncio del Evangelio estaba aún en sus inicios, el Bautismo de adultos era la práctica más común. El catecumenado, es decir, la preparación para el Bautismo, ocupa un lugar muy importante en la Iglesia (cf. CEC 1247).

La formación de los catecúmenos tiene por fin llevar a su madurez su conversión y fe. Se trata de una formación debidamente prolongada de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro. Por lo tanto hay que iniciar adecuadamente a los catecúmenos en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que deben celebrarse en los tiempos sucesivos, e introducirlos en la vida de la fe, la liturgia y la caridad del Pueblo de Dios (cf. CEC 1248).

Los catecúmenos están ya unidos a la Iglesia, pertenecen ya a la casa de Cristo y muchas veces llevan una vida de fe, esperanza y caridad. La madre Iglesia los abraza con amor, tomándolos a su cargo (cf. CEC 1249).

## BAUTISMO DE NIÑOS



La Iglesia bautiza a los niños puesto que nacen con el pecado original y necesitan el nuevo nacimiento que los separa y protege del mal y los traslada al Reino de la libertad de los hijos de Dios (cf. CCEC 258).

La Iglesia aconseja que los niños sean bautizados en las primeras semanas de vida (cf. CIC can 867). Los padres cristianos deben reconocer que esta práctica corresponde también a su misión de “alimentar la vida” que Dios les ha confiado (cf. CEC 1250-1251; cf. CCEC 258).

El niño de padres católicos, e incluso de no católicos, en peligro de muerte, puede ser lícitamente bautizado aun contra la voluntad de sus padres (cf. CIC 868 &2).

Fuera del peligro de muerte, no se ha de bautizar a un niño cuyos padres se opongan, pues lo más probable es que no sea educado en la religión católica (cf. CIC 868 &2). En el caso de las personas, especialmente de los niños, que hayan muerto sin haber recibido el Bautismo, la Iglesia nos invita a tener confianza en la Misericordia Divina. La gran misericordia de Dios, que quiere que todos los hombres se salven, y la ternura de Jesús con los niños, que le hizo decir: “Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan” (Mc 10, 14), nos permite confiar en que hay un camino de Salvación para todos los niños. Por esto, es más apremiante aún el llamado de la Iglesia a no impedir que los pequeños vayan a Cristo por el don del Bautismo (cf. CEC 1283; 1261).

## LA NECESIDAD DEL BAUTISMO



*“El que crea y se bautice, se salvará.”*

*Marcos 16, 16*

Jesucristo nos dice que el Bautismo es necesario para la Salvación eterna; por eso envió a sus Apóstoles y discípulos a bautizar a todas las naciones. El Bautismo sacramental es necesario para la Salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este Sacramento. Dios ha vinculado desde siempre la Salvación al Sacramento del Bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos (cf. CEC 1257; 1258; CCEC 16).

Desde siempre, la Iglesia posee la firme convicción de que las personas que padecen la muerte por razón de fe, sin haber recibido el Bautismo, son bautizados por su muerte con Cristo y por Cristo: éste es llamado **“Bautismo de Sangre”**. Además, todos aquellos que bajo el impulso de la gracia, sin conocer a Cristo ni a la Iglesia, se esfuerzan por encontrar a Dios, tienen el **“Bautismo de Deseo”**. En ambos casos se producen los frutos del Bautismo sin haber recibido el Sacramento (cf. CEC 1258; CCEC 262).

Con frecuencia se pregunta si es lícito que padres y padrinos acepten en nombre del niño determinadas obligaciones, sin saber si más tarde éste las aceptará. Es verdad que el Bautismo exige responsabilidades, pero también es cierto que la vida y la educación del niño merecen asumir estas responsabilidades. Al niño no se le pregunta si quiere alimentarse o si quiere asumir las cargas del colegio o de la vida, sino que se le prepara para hacerlo porque son un bien para él o ella.

El Bautismo es un don, el mayor de todos los dones. Para recibir un don, un regalo, no se requiere el consentimiento explícito. ¿No hay acaso leyes por las que padres o tutores pueden y deben aceptar una herencia en nombre de su hijo? ¿Por qué habría que hacer una excepción con el Bautismo, que abre al camino a la herencia eterna, a la gracia? Tampoco es razón suficiente el decir que siempre habrá tiempo para recibir el Bautismo en edad adulta. Esto equivaldría a decir que no tiene importancia alguna el beneficio que recibe el niño desde pequeño.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> cf. Sada, Ricardo y Monroy, Alfonso. *Curso de teología sacramentaria*. México, 1987, pg. 56

## PADRES Y PADRINOS DEL BAUTIZADO

Actualmente, al bautizar a los niños sin uso de razón, los que deben prepararse y recibir la catequesis propia del Sacramento son los padres. Ellos se comprometen ante Dios y la Iglesia a educar a sus hijos en la fe de la Iglesia Católica. Los padres son muy importantes para que la gracia bautismal pueda desarrollarse; son los primeros llamados a dar buen ejemplo de cristianos (cf. CEC 1255). Son los primeros catequistas.

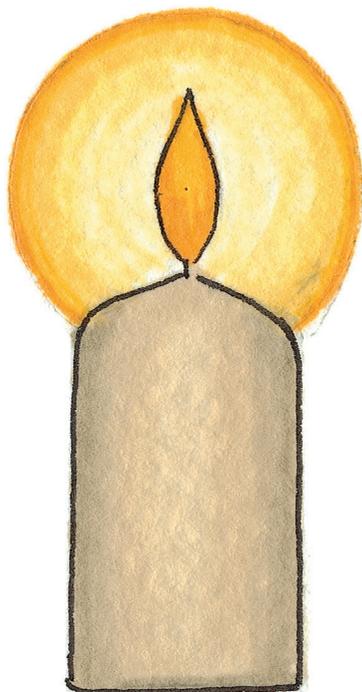
El Bautismo de los niños exige una catequesis post-bautismal. No se trata sólo de una instrucción posterior al Bautismo, sino del necesario desarrollo de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. La catequesis es necesaria para que la fe del niño vaya creciendo paulatinamente. La semilla que se siembra en el Bautismo también debe ser regada con la oración, el amor y el testimonio de vida cristiana (cf. CEC 1229- 1231).

Los padrinos escogidos deben tener la fe necesaria para ayudar al nuevo bautizado en su camino de vida cristiana. Deben procurar que su ahijado/a cumpla fielmente sus obligaciones como hijo de Dios y asumir este compromiso ante Dios en forma seria y responsable. También se comprometen a rezar siempre por él (o ella).

Para que alguien sea aceptado como padrino debe:

- ★ tener la intención y capacidad de desempeñar la misión;
- ★ haber cumplido 16 años;
- ★ ser católico, estar confirmado, haber recibido el Sacramento de la Eucaristía y llevar una vida congruente con la fe y la misión que va a asumir;
- ★ no estar afectado por una pena canónica;
- ★ no ser el padre o la madre de quien se bautiza (cf. CIC can 874 &1).

## ANEXO



- ★ Cada vez que nace un niño o niña, los padres deben acercarse a la parroquia que les corresponde e inscribir al recién nacido para el próximo Bautismo.
- ★ En cada parroquia o comunidad cristiana existe, por lo general, una pastoral bautismal que forma a los padres de los niños que se van a bautizar. Los padres y padrinos asumen un compromiso de educación de la fe del hijo y ahijado/a.
- ★ El lugar del Bautismo debe ser una iglesia o capilla, preferentemente en la fuente bautismal del templo parroquial (cf. CIC can 857).
- ★ El párroco del lugar en que se celebra el Bautismo debe anotar inmediatamente, en el libro correspondiente, el nombre de los bautizados, nombrando al ministro, los padres, padrinos, el lugar y día en que se administró el sacramento, y el día y lugar del nacimiento (cf. CIC can 877). Si los padres tienen la libreta de matrimonio religioso, el recién bautizado debe ser inscrito también allí.
- ★ Es muy aconsejable hacer un recordatorio, del día y fecha de la celebración del Bautismo. Es un día importante para recordar; es el día en que nos hicimos hijos de Dios.